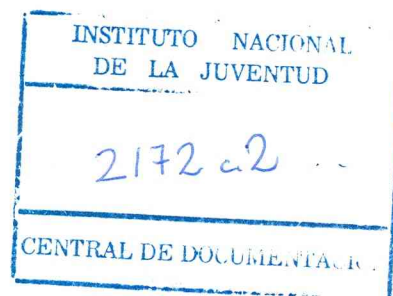


Instituto Nacional de la Juventud

01-16
1994
c.2



Primera Encuesta Nacional de Juventud: Resultados Preliminares

Febrero 1994

**INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD
DEPTO. DE PLANIFICACION Y ESTUDIOS**

INFORME GENERAL CON LOS RESULTADOS

PRELIMINARES DE LA PRIMERA

ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD

Febrero 1994

INFORME GENERAL CON LOS RESULTADOS

PRELIMINARES DE LA PRIMERA

ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD

INTRODUCCION

La primera Encuesta Nacional de Juventud fue realizada el último trimestre de 1993, constituyendo el primer esfuerzo de este tipo en el proceso de caracterización global de la población juvenil chilena.

El diseño y planificación de la encuesta fue efectuado por el Departamento de Planificación y Estudios del Instituto Nacional de la Juventud y el proceso de implementación operativa, es decir, la aplicación de las encuestas, su codificación y tratamiento estadístico, lo realizó la empresa ADIMARK Ltda.

Estos resultados son preliminares en tanto, constituyen los primeros análisis en una dimensión esencialmente sociodemográfica. De esta manera, en el marco de este estudio se entiende por población juvenil a las personas comprendidas entre los 15 y 29 años de edad, la cual es desglosada en quinquenios para el análisis. Por tanto se observa el comportamiento de los datos de modo diferencial para el grupo de los adolescentes (15 a 19 años), los jóvenes propiamente tales (20 a 24 años) y los adultos jóvenes (25 a 29 años). También se incluyen en este análisis general la distinción por sexo (femenino y masculino); zona de residencia (urbana y rural), entendiendo por zona rural a aquellos lugares con una población menor de 10.000 habitantes.

Además se considera la distinción por nivel socioeconómico (alto, medio y bajo), basado en la ocupación y escolaridad del jefe de hogar y las características de la vivienda.

METODOLOGIA

1. UNIVERSO

El universo del estudio se definió como todos los jóvenes entre 15 y 29 años, residentes en las regiones I, II, V, VIII, IX, X, XI y Región Metropolitana.

2. MUESTRA

El marco muestral fue construido en base a los antecedentes del XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda y Proyecciones de Población y datos del Pre-Censo de 1992. La muestra seleccionada fue

de tipo probabilística, estratificada y multietápica, con un tamaño muestral de 2.792 entrevistas.

3. REPRESENTATIVIDAD

El estudio es representativo para el 83,9% del total de la población juvenil de las regiones seleccionadas. La precisión de los resultados, bajo el supuesto de varianza máxima y con un 95% de rango de confianza, tienen una variación de $\pm 2,5\%$.

RESULTADOS GENERALES

1. FAMILIA

En el área familiar, los jóvenes perciben como principal área problemática la dimensión psicosocial, esto es, falta de espacio para compartir y dificultades en la comunicación; el primero más aludido en el estrato alto y el segundo en el bajo. Los factores socioeconómicos tienen un peso problemático mayor en los jóvenes del grupo 25 a 29 años, los jóvenes rurales y los de estratos bajos.

En general la relación con los padres es percibida como satisfactoria, sin embargo, en términos relativos, esta satisfacción es menor con el padre particularmente, en la demostración de afecto. Convergentemente, los jóvenes señalan un tendencial acuerdo de opiniones con sus padres en áreas tales como sexualidad, política, relaciones de pareja, entre otras. Estos resultados se confirman en la indicación de la vida familiar como la dimensión más importante para más de la mitad de los jóvenes.

2. PAREJA

Respecto a las relaciones de pareja de los jóvenes, cabe señalar que la distribución del estado civil de los jóvenes según grupo socioeconómico indica que la soltería es significativamente superior en el nivel alto, en tanto que los casados tienen una mayor presencia en el nivel bajo, duplicando a los del grupo alto (25,8% y 11,1% respectivamente). Esta diferencia se hace extraordinariamente significativa en la condición de convivencia, experimentada por el 10% de los jóvenes más pobres ante menos de 1% del grupo de nivel alto. En este contexto del estado civil, las mujeres se casan con mayor anterioridad que los hombres: 28,5% v/s 16,3%.

En cuanto a la situación actual de pareja de los jóvenes, el 41,6% señala estar solo, sin ningún tipo de relación, porcentaje que tiene un peso relativo mayor en el grupo de adolescentes (61,4%) especialmente en los hombres; esto debido a que las mujeres jóvenes viven más con sus parejas. La experiencia del pololeo, se aprecia en uno de cada cinco jóvenes, con una mayor proporción en los jóvenes de 15 a 24 años y una menor representación en el estrato bajo, donde se pololea menos y existe mayor tasa de nupcialidad. Así también, el "andar con alguien", fenómeno de supuesta expansión en los últimos años, se aprecia solamente en un 5% de los jóvenes.

Los jóvenes que al momento de la aplicación de la encuesta estaban compartiendo en pareja evaluaron positivamente la calidad de ella en distintas áreas: comunicación, vida sexual, compartir metas e intereses, la toma de decisiones y la demostración de afecto (promedio de 5,9 en una escala de 1 a 7). Sin embargo, el ámbito que aparece con una menor evaluación relativa es la forma de resolver los conflictos de pareja. Un 10,2% señala la presencia de violencia física (golpes, cachetadas). Esta declaración es más denunciada por los hombres jóvenes, casi duplicando el reporte de las mujeres (13,9% y 7,1% respectivamente). En este mismo tema, destaca que el 24,6% de los jóvenes denuncia la presencia de violencia psicológica en la relación (maltrato verbal, humillación, entre otros), situación que presenta diferencias según nivel socioeconómico: uno de cada tres jóvenes del estrato bajo con pareja, refiere violencia psicológica en su relación, mientras que los jóvenes de nivel alto lo hace uno de cada seis. Además, a medida que existe un mayor grado de intimidad en la pareja (matrimonio o convivencia propiamente tal), se aprecia una mayor prevalencia de violencia psicológica, que en parejas que pololean o "andan".

El 78,3% de los jóvenes concuerda que el matrimonio es un compromiso para toda la vida, sin diferencias de edad, sexo y grupo socioeconómico. En este sentido, el 52,4% coincide que la fidelidad matrimonial es un compromiso difícil de respetar, afirmación con un porcentaje superior en hombres y en el grupo de nivel bajo. En cuanto a la separación matrimonial, una amplia mayoría de los jóvenes (87,4%) concuerda que cuando el amor se termina cada miembro de la pareja tienen el derecho de rehacer su vida. Esta opinión es convergente con el 72,7% que apoya la pertinencia de una ley sobre divorcio, porcentaje que en la zona rural cuenta con un menor apoyo. Respecto a la distribución de los roles de los hombres y las mujeres en la familia, el 40,3% indica que el rol proveedor económico de la familia es una responsabilidad del hombre. Porcentaje que incrementa su peso relativo a medida que aumenta la edad. Los varones y el grupo socioeconómico bajo manifiestan un mayor apoyo a la responsabilidad económica del hombre en el hogar. Por otra parte, la asignación de la crianza de los hijos a la mujer es indicado por el 26,2% de los jóvenes (uno de cada cuatro), con un mayor acuerdo en el grupo socioeconómico bajo y en el área rural.

3. SEXUALIDAD

La vida sexual activa varía notablemente en los distintos grupos de edad: 32,5% de 15 a 19 años; 73,7% de 20 a 24 años; y 92,7% de 25 a 29 años. Poco más de la mitad de los jóvenes (57,7%) que han tenido relaciones sexuales, señala que su primera experiencia sexual fue antes de los 17 años. Al consultarles por la actividad sexual en los seis meses previos a la aplicación de la ENJ 93, el 74,9% de los que se han iniciado en la vida sexual, dice haber tenido relaciones sexuales a lo menos una vez al mes, porcentaje que en los adolescentes es 58,8%. Estas proporciones evidencian la alta prevalencia de la actividad sexual entre los jóvenes, así como una iniciación bastante temprana en la adolescencia. Respecto al uso de métodos anticonceptivos, el 20,7% reporta que no utilizó método alguno en su última relación sexual (es decir, utilizaron métodos anticonceptivos cuatro de cada cinco jóvenes). El porcentaje de no prevención es mayor en los hombres, en el grupo de 15 a 24 años y en los jóvenes rurales. No se aprecian diferencias relevantes según nivel

socioeconómico. En cuanto al tipo de métodos empleados, un 15,4% de jóvenes utilizó preservativos en su última relación sexual, porcentaje con diferencias importantes según nivel socioeconómico: los jóvenes de grupo alto casi cuadruplican a los del grupo bajo en uso del condón (40,8% y 10,9% respectivamente).

Esta información es interesante al momento de considerar las posibilidades de prevención de la transmisión del SIDA. La mayoría de los jóvenes opina que las alternativas más útiles en esta prevención son: mantener relaciones sexuales en una relación monogámica y el uso de preservativos. Les siguen la evitación del contacto con prostitutas, la reducción del número de compañeros sexuales y evitar contacto con homosexuales. La jerarquía de estas medidas preventivas revela que entre los jóvenes existe una socialización respecto a las conductas de riesgo, sin embargo, en términos prácticos, al menos en el caso del preservativo, no se aprecia una consecuencia directa y coherente entre conocimiento y uso.

Finalmente, respecto al tema del aborto, el 51,9% de los jóvenes señala que éste no debe permitirse bajo ninguna circunstancia y un 41,9% piensa que sólo es aplicable en casos especiales. Esta última postura cuenta con un menor apoyo en los sectores rurales, en el estrato bajo y en los adolescentes. El aborto en casos especiales consigna al 90,1% de los jóvenes cuando la vida de la madre corre peligro, 71,1% cuando el embarazo es por violación, 63,8% cuando la madre tiene SIDA, 19,8% en condiciones de extrema pobreza.

4. SALUD

En el área salud, respecto al consumo de alcohol, se detecta que un poco más del 20% de los jóvenes bebe alcohol a lo menos una vez por semana. El 18,6% delimita su ingesta a los fines de semana, mientras el 1,8% lo hace varias veces en la semana. Este patrón de consumo es de mayor magnitud en los hombres, duplicando a las mujeres en frecuencia y de más prevalencia y en el grupo socioeconómico alto.

En relación al consumo de droga, el 24,2% de los jóvenes declara haber probado algún tipo de droga en algún momento de su vida. Este contacto es señalado con una mayor proporción en el grupo socioeconómico alto, en jóvenes mayores de 20 años y con una mayor preeminencia en el sector urbano. El 83,1% de los jóvenes señala que su primer acercamiento a las sustancias psicotrópicas fue antes de los 18 años, en plena adolescencia, fundamentalmente con marihuana.

Del 24,2% que manifiesta haber consumido drogas, el 82,5% lo ha hecho el último mes anterior a la encuesta, por tanto en el total de los jóvenes un 20% ha probado algún tipo de droga recientemente (uno de cada cinco). De las drogas consumidas en este período, la marihuana fue usada por el 63,1%, la pasta base 9,1%, estimulantes/tranquilizantes 8,5% y la cocaína el 1,1% de la población juvenil. Aquellos que consumen regularmente y que estarían en una situación de adicción por consumir diaria o casi diariamente (varias veces en la semana) algún tipo de droga son el 16,4% de los consumidores. Es así como un 3,3% de la población total juvenil presentaría problemas de adicción con las drogas. Desglosando por grupo de edad se observa que la frecuencia diaria o casi diaria en los

adolescentes es 4,7%, en tanto que los jóvenes propiamente tal lo hacen en 24,7% y los adultos jóvenes 27,6%.

Las razones que el grupo de 15 a 29 años señala de importancia capital en el consumo de drogas, son, en primer lugar, los problemas familiares y los ambientes o grupos que se frecuentan, seguidos de la imitación a los amigos y la búsqueda de emociones fuertes.

En relación a la afiliación al sistema de salud, un 28,8 declara estar afiliado a FONASA y un 30,1% a las ISAPRES, mientras que un 38,7% no tiene protección de salud, situación que aumenta a un 46,6% en el estrato bajo.

5. EDUCACION

En la dimensión educacional llama la atención la evaluación altamente positiva que los jóvenes hacen de los establecimientos donde estudian o estudiaron (promedio de 5,5 en una escala de 1 a 7), así como la satisfacción general con que refieren a éstos (promedio 5,6). Lo mejor evaluado es la apreciación de los docentes: su nivel de preparación (5,9) e interés y dedicación (5,7). La menor evaluación es el equipamiento de los establecimientos educacionales (5,3). Los jóvenes de estrato alto evalúan positivamente esta última característica, en tanto los de estrato bajo le dan una mejor ponderación que los niveles medios. Cabe destacar que las actividades recreativas son mejor evaluadas por los jóvenes más pobres, así como también presentan una mayor satisfacción general con sus liceos (5,7) que los de nivel medio (5,4) y alto (5,5). Respecto a la ocurrencia de algunos fenómenos en los establecimientos, un 10% indica la presencia de robos, ponderación que aumenta a 12,7% en el estrato bajo; situación similar sucede con la violencia física, indicada por el 12% de los jóvenes y aumentada a un 14,9% en el estrato bajo.

6. TRABAJO

La situación de trabajo refleja que 32,7% trabaja, ponderación que llega a 51,6% en el tramo superior de edad (25-29). Sólo un 4,7% trabaja y estudia. respecto a la relación con empleador, sólo un 21,6% trabaja de manera independiente, siendo esta proporción mayor entre los hombres y en los sectores medio y bajo. Cabe señalar que 12,8% de las mujeres jóvenes trabajan como dueñas de casa con diferencias importantes según nivel socioeconómico (alto 3,9; medio 10 y bajo 17,8). Casi un 60% de los jóvenes señala que no hay suficientes oportunidades de trabajo, proporción con mayoría importante en las mujeres, así también el 88,4 consideran que en los empleos se paga poco, mientras que 70,1% opina que los jóvenes son discriminados laboralmente (opinión que en el nivel alto tiene un peso menor). Destaca, respecto a las aspiraciones de remuneración que el 58,7% tiene intenciones de cambiarse de empleo.

La situación contractual refleja que el 45,5% tiene contrato permanente, un 18,8% de manera temporal y un 34,1% trabaja sin contrato (uno de cada tres). Esto es más agudo en el caso de los adolescentes que trabajan, pues sólo el 18,2% tiene contrato y un 50,6% no lo posee, mientras que hacia la adultez joven el 56% tiene contrato permanente, un 15% de modo temporal y un 26,7% no tiene.

7. PARTICIPACION SOCIAL Y TIEMPO LIBRE

El 48,5% de los jóvenes declara no participar en grupos organizados. Los clubes deportivos y los grupos religiosos constituyen los espacios organizados de mayor preferencia participativa entre los jóvenes (23,2% y 12,1% respectivamente). Los espacios deportivos tienen una asistencia mayoritaria de hombres jóvenes, en tanto que los grupos religiosos presentan una leve superioridad porcentual en los adolescentes y jóvenes del grupo socioeconómico alto.

Sólo el 8% de los jóvenes participa en organizaciones estudiantiles y un 7% asiste a centros juveniles. Destaca entre los jóvenes de más edad 7,1% de asistencia a centros de padres y apoderados, explicable por la presencia de hijos.

Las organizaciones a las cuales los jóvenes asisten en mayor proporción están vinculadas al uso del tiempo libre. La comprensión de esta dimensión de la participación juvenil permite también acercarse sus modalidades de interacción real y simbólica con el mundo social y sus pares.

Las actividades que realizan con mayor frecuencia (diariamente o varias veces por semana) son: ver televisión 84% de los jóvenes, escuchar música (82,4%), realizar actividades para la casa (arreglos, regar, entre otros, 47,8%) y compartir en pareja (47,3%). Con una menor frecuencia semanal aparece leer diarios, salir con amigos o conocidos, comprar, leer libros/revistas y hacer deportes. Es relevante la alta vinculación que los jóvenes establecen con los medios de comunicación en el espacio de lo cotidiano, evidenciando una preferencia importante por el consumo de bienes culturales masivos.

Respecto a la satisfacción asociada al uso que dan a su tiempo libre, más de la mitad de los jóvenes indica que en general lo pasa bien o muy bien. Este porcentaje varía según la edad; a medida que ésta aumenta los jóvenes se sienten menos satisfechos (o más aburridos). Análogamente, se constata una estrecha relación entre la satisfacción con el uso del tiempo libre y la pertenencia al grupo socioeconómico. Los jóvenes urbano populares se declaran más insatisfechos que los jóvenes del nivel más alto.

Los jóvenes pasan la mayor parte del tiempo libre en sus familias (44,3%), proporción que se incrementa en las mujeres (54%), en los adultos jóvenes (57,1%) y en los más pobres (49,7%). Sin embargo, son los adolescentes quienes comparten menos el tiempo libre con sus familias y más con sus amistades, proceso característico de búsqueda de autonomía y cercanía al grupo de pares. A medida que aumenta la edad disminuye el espacio para compartir con los amigos y se incrementa el tiempo libre en pareja. Llama la atención que los jóvenes que utilizan solitariamente su tiempo libre es más bien homogéneo en los distintos grupos de edad, nivel socioeconómicos y sexo (aproximadamente 10%).

El tiempo libre compartido con los amigos tiene como principales lugares de encuentro la propia casa o la de los amigos (46%) y en lugares públicos como calles, plazas y parques (20,7%). Los primeros tienden a incrementarse en los grupos de edad mayores, en las mujeres (52,9) y en los jóvenes urbanos, mientras que los lugares públicos se

constituyen como espacios de encuentro en los adolescentes (28,1%), jóvenes urbano populares (26,5%, cuadruplicando a los del grupo de nivel alto, 5,7%) y rurales (37,5%). Es interesante la mayor apertura y apropiación que algunos grupos de jóvenes hacen del espacio comunitario o en su defecto del privado, elementos indicativos del nivel y estilo de participación social.

En términos macrosociales, la mayoría de los jóvenes desconfían parcial o totalmente de las instituciones y actores sociales tradicionales. El 39% de los jóvenes desconfía absolutamente de los señalados en la encuesta (Iglesia, Gobierno, Alcalde de su comuna, Senadores y Diputados, Partidos Políticos, Carabineros, Investigaciones, FF.AA., Empresarios, Sindicatos, Televisión, Radio y Diarios). En general, esta desconfianza tiene una relación directa con el grupo socioeconómico; aumenta a medida que hay mayor exclusión, siendo por tanto, los jóvenes populares, los de mayor escepticismo ante estas instituciones.

Las instituciones que generan menor confianza en los jóvenes son, en orden decreciente, los partidos políticos (69,1%), senadores y diputados (58,2%), los sindicatos (53,7%) y los empresarios (52,2%). Esta jerarquización y grado de confianza, manifiesta la falta de credibilidad en la institucionalidad social, especialmente en la Política, lo cual es convergente con el grado de participación de los jóvenes en este ámbito, el 2,2%.

En términos generales, sólo un 14,5% de los jóvenes confía mucho los actores sociales antes mencionados. La Iglesia constituye la de mayor cercanía (38,8) seguida de Carabineros (22,8), las radios (21,4%) e Investigaciones (19,5%). Es así como los jóvenes que manifiestan mayor confianza en las instituciones sociales (un grupo minoritario), lo hacen en aquellas cercanas a modelos tradicionales de relación con la autoridad y el poder y con una mayor definición de las normas (por ejemplo la Iglesia y las policías).

8. CULTURA SOCIO-POLITICA Y EVALUACION DEL GOBIERNO

La desconfianza maximizada hacia los partidos políticos es concordante con otras opiniones de los jóvenes. La mayoría (64%) concuerda que los políticos tienen poca preocupación por los jóvenes y que éstos no manifiestan ningún interés en los partidos (53,8%); a ello se suma un 76,7% que no siente que los partidos políticos representan sus intereses e inquietudes. Todos estos porcentajes se elevan en el estrato socioeconómico bajo. Llama la atención que el 55,6% de los jóvenes señala que los partidos políticos no aseguran la democracia.

Pese a esta percepción de la actividad política, los jóvenes indican importantes finalidades de la política tales como la disminución de las desigualdades sociales y la pobreza (de mayor peso en el estrato medio), lograr el desarrollo económico (de mayor peso en el estrato bajo), mantener el orden público y garantizar la seguridad de las personas (de mayor peso en el estrato alto).

Al indagar sobre la identificación con los partidos políticos el 27,1% señaló a la Democracia Cristiana, seguido por el Partido Por la Democracia con 8,8%, la Unión Demócrata Independiente y Renovación

Nacional con 6,8%, el Partido Socialista con 4,3%, la Unión de Centro Izquierda 2,7%, el Partido Radical 1,8%, la Alianza Humanista Verde 1,5% y el Partido Comunista 1,3%.

Respecto a la percepción de la política social de juventud llevada por el Primer Gobierno de la Concertación (1990-1994), se preguntó respecto a algunos aspectos particulares. En términos de institucionalidad, un 56,8% de los jóvenes conoce el Instituto Nacional de la Juventud, organismo de Estado encargado de coordinar políticas y ejecutar programas dirigidos a la población juvenil. Es más conocido entre los hombres que en las mujeres (60,6% y 52,9% respectivamente; en el grupo de edad de 20 a 24 años (63,4%), en los jóvenes de nivel alto (72,3% v/s 42,9% del estrato bajo) y en los sectores más urbanizados (64,5% v/s 34,9% de la zona rural).

Los programas de gobierno más conocidos son, en orden descendente: la Tarjeta Joven 70,2% de los jóvenes (más conocido en el tramo 15 a 24 años y en el estrato alto, 86,1%), Programa de Capacitación Laboral 66,2% (más conocido en los adultos jóvenes y en el estrato alto), los Albergues Juveniles 48,5% (más conocido en los adultos jóvenes y en el estrato alto), Casas de la Juventud 39,9% (más conocido en los estratos medio y bajo) y los Centros de Desarrollo Juvenil 33,5% (más conocido en los estratos medio y bajo). Los jóvenes rurales son los que presentan un mayor desconocimiento de estos programas sociales.

Respecto a la percepción de los jóvenes en los cambios sociales experimentados en ellos mismo, en estos cuatro años de gobierno, señalan que en cuanto a las libertades personales el 42% considera una mejoría, igual el 35,2% y peor sólo el 22% (la mejoría es reportada en una mayor proporción por los hombres y los adultos jóvenes). En la educación el 38,8% percibe una mejoría, igual 44,4% y peor 16,3%. En el ámbito laboral el 34,8% declara una mejoría en sus condiciones (más en los varones), en tanto no visualiza cambios el 43,5% y consideran que la situación ha empeorado el 21% (mayor peso en el estrato bajo). La seguridad personal ha mejorado para el 21,8% de los jóvenes (en mayor proporción para los adultos jóvenes), se mantiene igual para 42% y empeoró para 32,3% (mayor peso en el estrato alto).. Los niveles de ingreso han mejorado para el 31,8% (de mayor peso en los hombres), se mantienen igual para 50,7% y han empeorado para 16,4%. La salud manifiesta mejoría para el 27,6%, se mantiene igual para el 45,7% y empeorado para el 25,6%. Finalmente, las oportunidades de tiempo libre han mejorado para 40,2%, no han sufrido cambios para 45,6% y empeoraron para el 12,1%.

9. IDENTIDAD GENERACIONAL

En relación a las características de los jóvenes como generación, la mayoría señala que el aspecto más importante de sus vidas es la familia. En segundo término refieren el mundo del trabajo, con un mayor peso relativo en los hombres y en los adultos jóvenes. Es decir, se incrementa con la paulatina asunción de los roles labores y familiares y culturalmente tiene una mayor significación para los varones.

Llama la atención en términos de tránsito generacional, que el estudio, el deporte, la vida social o los amigos y las actividades de ayuda social disminuyen significativamente en orden de importancia

vital a medida que aumenta la edad. Paralelamente crece la valoración de la pareja y los hijos. Esta variación en direcciones opuestas da cuenta de adolescentes más expansivos, más públicos, activos y deportistas, especialmente los hombres, con un perfil de estudiante secundario; en tanto que los adultos jóvenes están más centrados en el trabajo y en la familia (en la vida en la pareja y los hijos).

Los jóvenes conciben la etapa de la juventud, en primer lugar, como un período para tomar decisiones sobre el futuro (36,6%), en tanto para otros es una etapa importante de aprendizaje de conocimientos que permitan ganarse la vida y/o tener éxito (27,5%). Uno de cada cinco indica que es un período para vivir grandes ideales (20,2%), como la libertad, el amor, la justicia. Mientras, para un grupo menor, constituye una etapa para disfrutar o pasarlo bien (11,1%). Sólo un 4,1% señala que el período juvenil consiste en un momento para influir en el cambio de la sociedad. En el contexto de estas tendencias, resaltan las opciones más vinculadas con las decisiones del proyecto de vida y sus expectativas de satisfacción exitosa, es decir, un período de preparación. Sin embargo, también llama la atención, la baja proporción de jóvenes que relaciona esta etapa con los ideales y el minoritario apoyo al papel protagónico de juvenil en el cambio social.

Los jóvenes señalan como principales factores para tener éxito en la vida o surgir, valores propios de la cultura meritocrática, la constancia y responsabilidad (de mayor peso en los adultos jóvenes y en los hombres), la educación (de mayor peso en los adolescentes y en el estrato alto). Le siguen en importancia el apoyo de los padres (de mayor peso en las mujeres, los adolescentes, los jóvenes rurales y en el estrato bajo), tener capacidad emprendedora (de mayor peso en el estrato alto y menor ponderación en los adolescentes) y fe en Dios (de mayor peso en los adultos jóvenes y en el estrato bajo).

En términos intrageneracionales, resulta interesante que el 50% de los jóvenes concuerda que los jóvenes piensan y actúan de manera similar, en tanto que la mitad restante está en desacuerdo. Es decir, existen discrepancias significativas respecto a cuan homogéneos o diversos son para ellos mismos. Sin embargo, al realizar una comparación intergeneracional, con los adultos, el 87,3% está de acuerdo que piensan y actúan de modo distinto a los jóvenes. Esto revela, especialmente en los adolescentes, la necesidad de diferenciación respecto al mundo adulto y el reconocimiento de la diversidad de jóvenes, esencialmente en los de mayor edad. Esto mismo se aprecia para la diferenciación interclase social, el 73,5% concuerda que los jóvenes pobres piensan y actúan de manera diferente a los jóvenes de clase alta.

Este fenómeno de comparación social también se visualiza en la autodefinición de los jóvenes y en las características que atribuyen a los adultos. El riesgo, la participación, la agresividad y la esperanza son los rasgos que ellos definen más constitutivamente a los jóvenes. En un segundo bloque de autoatribución está el consumo, los ideales, la indiferencia y el énfasis práctico. Antitéticamente, los adultos son percibidos como más responsables, aburridos, trabajadores, críticos, conformistas y pesimistas.

10. PERTENENCIA RELIGIOSA

En relación a la religión declarada por los jóvenes el 68,9% adhiere a la religión católica (de mayor peso en las mujeres, los adolescentes y el estrato bajo), 16,1% evangélicos (de proporción mayor en las mujeres y especialmente en el estrato bajo), 1,8% mormones y 1,6% Testigo de Jehová. El 9,1% se declara sin religión, porcentaje que se eleva en los hombres, a medida que aumenta la edad y en los sectores altos. Cabe destacar que el 33,6% de los que se declaran religiosos no asisten a su iglesia nunca, en tanto que el 21,3% lo hace semanalmente.

ANÁLISIS ESPECÍFICO POR VARIABLES DE GÉNERO, TRAMOS DE EDAD Y NIVEL SOCIOECONÓMICO DE LA PRIMERA ENCUESTA NACIONAL DE JUVENTUD.

En estas páginas se presentan los principales datos de la Primera Encuesta Nacional de Juventud, desagregados por género, tramo de edad y nivel socioeconómico (NSE). En el caso del tramo, se han analizado los datos en tres cohortes que corresponden a los jóvenes que se sitúan entre los 15 y los 19 años, a los que denominamos "adolescentes", los que se ubican entre los 20 y los 24 años ("jóvenes", propiamente tales) y los que tienen entre 25 y 29 años, denominados "adultos jóvenes". Los niveles socioeconómicos se desagregan de acuerdo a lo que convencionalmente se utiliza en estos casos de estrato alto, medio y bajo.

FAMILIA Y HOGAR

Interrogados los jóvenes sobre quien es el jefe de hogar en sus respectivas familias un 55% señala que es el padre, un 13,7% que es la madre, la pareja es indicada en un 10,4% de ocasiones. El mismo joven entrevistado es jefe de hogar en un 7,3% de los casos. Como es obvio, las jefaturas de hogar son menores en el caso de los jóvenes entrevistados, para el primer tramo de edad (0,7%, pasando por 5,0 en la juventud a 16,4% en el tramo de 25-29). Los adultos jóvenes mantienen una situación de dependencia en el 53,5% de los casos, en la medida que viven en familias donde la jefatura de hogar corresponde al padre, madre o a los suegros. Por último, las jefaturas de hogar de los jóvenes es más alta en el caso de los estratos bajos que en los altos (10,4% comparado con un 0,5%).

Preguntados sobre su situación de pareja actual un 41,6% de jóvenes no tienen pareja, estando en esa situación más hombres (45,5%) que mujeres (37,2%). Mientras de más baja edad son los jóvenes más se encuentran sin pareja (61,4% en el caso de los adolescentes, 38,9% en los jóvenes y 24,5% en los adultos jóvenes). Pololean 19,8% de jóvenes, más hombres (21,2%) que mujeres (18,4%). Esta tasa baja con la edad. Por otra parte, viven con su pareja más mujeres (35,5%) que hombres (22,2%), partiendo en el primer tramo de edad en un 3,6%, para seguir con un 25,6% y presentar un 56,6% de adultos jóvenes que viven en pareja. La categoría "andas con alguien" tiene una muy baja prevalencia, con cifras que están alrededor del 5%. Las diferencias por tramo de edad son relevantes. Mientras en los adolescentes, dos de cada tres están solos, y uno pololea, en los adultos jóvenes más de la mitad está casado (56,6%) y sólo una de cada cuatro se halla sólo. El estrato bajo pololea menos y muestra más altas tasas de nupcialidad.

De la muestra indagada resulta que los jóvenes solteros son 64,9%, los casados alcanzan a 22%; conviven, 6,0%. Separados y anulados ascienden a 2,5% y 0,7%, respectivamente y los viudos son 0,5%. El 90% de los adolescentes se mantiene soltero, mientras que en la juventud alrededor de un 20% se ha casado, lo que en la adultez joven se eleva al 45%. Diferenciando por NSE los estratos bajos más que duplican a los altos en nupcialidad (25,8% y 11,1%) y la convivencia es una situación que se presenta en forma abrumadora en los sectores bajos (10% en relación a 3,5% de los estratos medios y 0,3% de los altos). Respecto de la edad en que se comienza a vivir en pareja existe una notoria diferencia por género, pues mientras en los hombres la

mayoría de los que actualmente viven en pareja, comienza a hacerlo a partir de los 20 años (sólo el 1% lo hace antes de esa edad), las mujeres en un 44,1% están viviendo en relación de pareja antes de los 20 años, siendo los 18 años la edad en que más se comprometen (14,4%) mientras en los hombres son los 22 años (17,9%).

La relación de pareja es muy bien evaluada con un promedio de nota de 5.9 en una escala de 1 a 7, siendo lo que mejor se evalúa la demostración de cariño (6.2) y el factor más bajamente evaluado es la forma de resolver los conflictos (5.7). Practicamente no hay diferencias entre tramos de edad, respecto de los distintos descriptores, salvo que los adolescentes evalúan más bajamente su vida sexual (5.1, en comparación a un 5.9 del resto) y más altamente la demostración de cariño (6.4 vs. 6.1). En cuanto a NSE, hay una muy leve mayor conformidad con la relación de pareja en los estratos altos que en los bajos, salvo en vida sexual en la que quienes muestran menor conformidad son los estratos altos.

Violencia física se da en el 13% de los jóvenes que viven en pareja y en 7,8% de los que pololean. Violencia psicológica reportan un 32,2% de los que viven en pareja y 17,7% de los que pololean. Los hombres reportan en sus relaciones de pareja más del doble de violencia física que las mujeres (17,3% y 7,6%, respectivamente). Mientras hay una relación inversamente proporcional entre violencia y nivel socioeconómico; de esta forma informan de violencia física sólo un 1,1% de jóvenes de ingresos altos, un 7,4% de ingresos medios y un 15,8% de ingresos bajos. Estas cifras se elevan considerablemente para el caso de violencia psicológica en que más de un tercio de jóvenes la reportan (35,4%) en estratos bajos, un 25,6% en medios y un 1,1% en altos. Las mujeres señalan que en situaciones de violencia de pareja tienden a agredir más que los hombres (26% vs 14,9%).

IDENTIDADES GENERACIONALES

Referente a cuál es el área de vida más importante para los jóvenes el primer lugar de las menciones con un 37,5% lo ocupa la vida familiar, el segundo los estudios con un distante 14,9% y a continuación el trabajo con un 13,8%. Si juntamos vida familiar con "mis hijos" y "mi pareja", el total de menciones que valoran como lo más importante el ámbito de la afectividad familiar es de 55,4%. Las amistades ocupan un quinto lugar de importancia con un 9,3%. Con menciones menores aparece el deporte (3,2%) y la vida religiosa (2,4%). Entre tres mil seiscientos jóvenes entrevistados sólo uno considera la actividad política como el área de su vida más importante. Conforme avanza la edad baja la importancia de las amistades, la del deporte y la del estudio, subiendo la del trabajo, la de la vida familiar y la de la pareja y los hijos. Pese a estas variaciones, la valoración de la familia es constantemente alta, en los distintos tramos de edad y en los distintos NSE. Por otra parte, las amistades son más valoradas en el grupo alto que en el bajo, al igual que el estudio, mientras ocurre lo inverso con el trabajo y con los hijos.

De los problemas que se presentan en el hogar, según los jóvenes entrevistados, y que da los mayores niveles de respuestas afirmativas es la "falta de tiempo para compartir" con un 49,8%. Conexasmente la falta de comunicación también es mencionada en un 34% de los entrevistados. En el caso de los sectores bajos casi la mitad (46,4%) menciona los económicos como problemas del hogar; ello baja drásticamente a un 8% en los sectores altos. Así también sólo para un cuarto de los adolescentes hay problemas económicos en su hogar,

subiendo a un tercio en los jóvenes y a un 45,2% en los adultos jóvenes. Los problemas de alcohol y drogas también tienen una

asociación diferencial con clase económica, pues en los sectores altos se dan en un 3,2%, en los medios ello se duplica (6,2%) y en los bajos sube a un 10,6%. La falta de espacio físico también presenta, como es evidente, esta asociación arrojando un 13,4% para sectores altos, duplicándose para medios (24,6%) y triplicándose para bajos (36%).

Las malas relaciones entre padres e hijos es mencionada como problema por un 14% de los entrevistados, existiendo una prevalencia de adolescentes (16,7) antes que de jóvenes (14,4%), también se da mayor preeminencia en sectores bajos que en altos. Los problemas en el barrio teniendo una mención promedio baja de un 13,6%, presentan una dramática diferencia si lo analizamos por NSE; desde un 3,8% en los estratos altos, pasando por un 10,5% en los medios hasta un preocupante 19,2% en los sectores bajos. El maltrato físico también presenta esta progresión desde un 1% a un 2,2% y un 9,4% en los estratos antes aludidos. Al respecto no existen diferencias tan marcadas por edad y sexo.

El 61% de los jóvenes presenta algún grado de satisfacción positiva en relación a su padre en comunicación y diálogo, siendo también el porcentaje alto en demostración de afecto (62,6%) y en "apoyo" (65,8%) y bajando levemente en "comprensión" (61,3%). En términos generales la satisfacción es mayor en las cohortes de menor edad y en los estratos de más altos ingresos. Contrapuestas estas cifras con las de valoración de la madre son mucho más positivas pues en comunicación y diálogo, el porcentaje se eleva a un 84,5% (más de veinte puntos superior al padre), demostración de afecto (85,6%), comprensión (84,1%) y en apoyo se alcanzan valores de 91%.

Respecto del grado de acuerdo con los padres que tienen los jóvenes, en temas políticos un 60% se manifiesta de acuerdo con ellos. Este porcentaje sube a 75,4% en el grupo alto y se mantiene alrededor de un 58% en los grupos medios y bajos. Correspondientemente alrededor de un 30% se manifiesta en desacuerdo con ellos. Mayor grado de acuerdo se da en la diversión y empleo del tiempo libre donde los valores promedio son del 67%. No hay diferencia por género y a menor edad se presenta un leve mayor desacuerdo, lo mismo ocurre con el estrato bajo en relación a los medios y altos (33,6% versus 24,8 y 28,2%, respectivamente). Sorprendentemente, las opiniones sobre la sexualidad también manifiestan un grado importante de acuerdo con los padres (65,4%), no existiendo tampoco mayores diferencias entre hombres y mujeres. Sí se aprecian diferencias significativas por tramo de edad, por las cuales tres cuartas partes de los adolescentes están de acuerdo con sus padres en estas materias, bajando drásticamente este porcentaje a un 52,7% en los adultos jóvenes. En los grupos bajos el grado de acuerdo es 17 puntos porcentuales más bajo que en los grupos altos (donde alcanza a 77%). El grado de acuerdo se eleva aún más cuando se inquiera sobre "planes y proyectos de tu futuro" donde el promedio alcanza a 77,8%. En el tema de "permisos en general" si bien el grado de acuerdo es muy alto (73,8%) hay dos hechos que llaman la atención: en primer lugar, hay una clara distinción por género, por la cual cerca del 80% de los hombres están de acuerdo, contra sólo un 67,4% de las mujeres, en este último caso el desacuerdo se eleva a un 27,1%, lo que significa que más de una de cada cuatro mujeres se encuentra en desacuerdo con sus padres sobre permisos y si bien no existe una pauta que discrimine claramente por tramo de edad, sí se da la distinción por NSE. Pues en los casos de los estratos altos y medios la pauta de acuerdo bordea el 80%, mientras en el caso de los estratos bajos éste baja a 69,7%.

Ante la pregunta de qué factor es más importante para surgir en la vida el tener educación aparece como el elemento más valorado prácticamente en todos los estratos y sin hacer distinción de género.

En promedio alcanza a un 29,2% de las menciones, seguido por ser constante y trabajar responsablemente (con un 24,1%), mucho más lejos aparece tener apoyo de los padres (10,3%), muy cerca de tener iniciativa y capacidad emprendedora (9,3%) o de tener fe en Dios (8,7%). El tener suerte aparece sólo con un 4,4% y el conseguir contactos ("pitutos") tiene una mención más bien marginal (1,4%). Mientras los hombres valoran en siete puntos más que las mujeres el ser responsables en el trabajo, éstas casi doblan a los hombres en la valoración de contar con el apoyo de los padres (7,1% comparado con un 13,6%). Lo mismo ocurre con el tener fe en Dios, en cuyo caso la distancia entre géneros es evidente (6% contra 11,4% en favor de las mujeres). El tener educación baja levemente con la edad, manteniéndose como hemos señalado en primer lugar, pero el trabajar responsablemente es una cualidad generacional pues se dobla entre los adultos jóvenes (30,2%) con respecto a los adolescentes (15,8%). La misma cualidad presenta el tener apoyo de los padres que desciende proporcionalmente de acuerdo a la edad de un 15% en los adolescentes a 10% en los jóvenes y a un 5% en los adultos jóvenes. Haciendo una distinción por NSE, los estratos altos valoran más la educación que los medios y los bajos, ocurriendo lo mismo el conseguir contactos (si bien el porcentaje es marginal en los estratos altos). Este factor se valora en los restantes grupos socioeconómicos). Asimismo el tener capacidad emprendedora es también mayormente valorado por los grupos altos (15% vs 10,4% de los medios y 6,9% de los estratos bajos). En el caso de los grupos bajos, se valora mucho más fuertemente la suerte como factor para surgir en la vida (6,8%, vs. 2,9% de los medios y 1,2% de los altos), el tener fe en Dios (11,2% vs. 6,8% y 6,4%) y el no tener problemas con drogas y alcohol (4,7% vs 0,5% del estrato alto).

En cuanto a la evaluación que hacen del gobierno los jóvenes consideran que en cuanto a libertad personal están mejor que hace cuatro años en un 42%, igual en un 35,2% y peor sólo en un 22%. Quienes en este ámbito tienen una evaluación mejor son los hombres pues consideran casi en más de 5 puntos porcentuales que están mejor que las mujeres. Por tramos de edad no se diferencian mayormente las evaluaciones, salvo en el hecho de los adultos jóvenes son los que tienen el mayor porcentaje de evaluación negativa de la libertad personal con un 29,1% que creen que están peor, muy lejos de los otros tramos de edad que alcanzan al 18%. Diferenciando por NSE, los estratos bajos son los que indican un mayor porcentaje de respuestas negativas en este ítem (28,8%), manteniéndose si una mayoría que opina que se encuentran mejor (36,3%) contra un porcentaje algo menor que creen que están igual (34,4%). El porcentaje de jóvenes que opinan que están mejor asciende en los grupos altos a 48,4% y en los medios a 45,9%. El porcentaje de jóvenes que opina que está igual en el plano educacional respecto a cuatro años atrás es de un 44,4%, mayor que el porcentaje de jóvenes que cree que la educación ha mejorado (38,5%). En todo caso hay un bajo número (16,3%) que plantea que la educación ha empeorado. La edad no hace mayor diferencia en estos guarismos y tampoco el NSE, salvo en el caso del grupo de estratos bajos que considera que la educación está peor en un 21,2%, en todo caso una cifra no demasiado alta.

En cuanto a trabajo también hay una mayor proporción de jóvenes que piensa que la situación es igual a hace cuatro años (43,5%), en seguida hay 34,8% que manifiestan que ha mejorado y un 21% estima que está peor. En este caso los hombres consideran en una proporción mucho mayor que las mujeres que la situación ha mejorado (38% vs. 31%), no existiendo diferencias notorias por edad y encontrándose que

si bien en la valoración de que se está mejor todos los grupos son iguales, alrededor de un 20%. La diferencia se presenta entre los que opinan que están igual o peor, pues en los grupos bajos la

consideración de que se está peor más que duplica a la de los grupos altos (24,9% contra 10,7%).

En cuanto a seguridad personal los jóvenes consideran en un 24,8% que están mejor, 42% cree que está igual y un 32,3% considera que está peor. No se presenta mayor diferencia por género, aunque sí los mayores de 25 años estiman que están mejor en seis puntos porcentuales que los menores de 19 años (22,1% vs. 28,2%). Por NSE se aprecia que los grupos altos consideran en mayor medida que su situación de seguridad personal es peor (37,4% vs. 31% de los restantes grupos).

En cuanto a ingresos un 31,8% estima que está mejor, un 50,7% igual y sólo un 16,4% peor; los hombres estiman que están mejor que las mujeres (35,6% vs. 27,9%) no presentándose diferencias demasiado notorias por tramos de edad o NSE. En lo referente a salud un 27,6% estima que se encuentra mejor, un 45,7% se halla igual y un 25,6% cree que está peor. Al igual que el ítem anterior no se presentan diferencias demasiado sensibles al discriminar por sexo, edad o NSE. Finalmente, los jóvenes piensan que en oportunidades de tiempo libre están mejor en un 40,2%, igual en un 40,2% y peor sólo en un 12,1%. Diferencias por género no se presentan y por tramo de edad tampoco. Por NSE existe una leve menor apreciación positiva de este aspecto en los grupos bajos.

Confrontados a la pregunta sobre las características que mejor definen la etapa de la juventud más de un tercio (36,6%) la considera un período para tomar decisiones sobre la vida, seguido de cerca por la definición de un período para aprender cosas (27,5%). En seguida, se le define como un período para vivir grandes ideales (20,2%). Muy lejos aparece una orientación más hedonista como es la reflejada en la frase, "período para pasarlo bien", la que recibe un 11,1% de respuestas, más lejos aún se halla la definición de "período para dedicarse a cambiar la sociedad" (4,1%). En estos guarismos no hay diferencias por sexo y las diferencias por tramos de edad se establecen en un moderado mayor romanticismo de los adolescentes (22,5% en relación a un 19,6% de los adultos jóvenes, la define como una etapa para vivir grandes ideales). Por otra parte, se da un énfasis en los adultos jóvenes en que la juventud es un período para aprender, la que recibe 33,1% de opciones comparada con un 22,2% de los adolescentes. A su vez los adolescentes definen la juventud como un período para tomar decisiones en la vida (41,1% vs. 32% de los adultos jóvenes). Por NSE la mayor diferencia es que los grupos bajos enfatizan al doble la instrumentalidad de la juventud, como un período para aprender cosas que los grupos altos (34,5% vs. 17,4%, respectivamente), mientras correlativamente éstos últimos presentan cerca de diez puntos más que los bajos en definir la juventud como un período de ideales (26,4% vs 17,8%).

Esta juventud que así percibe la etapa no muestra una clara identidad generacional. Un 50,1% está de acuerdo con la afirmación que "los jóvenes pensamos y actuamos en forma parecida", pero 46,5% lo niega. Las mujeres y los más jóvenes presentan una mayor referencia generacional (54,2% de mujeres está de acuerdo vs 46,1% de hombre y 53,7% de adolescentes vs 47,6% de adultos jóvenes). A su vez los estratos bajos presentan en esta pregunta mayores valores que los altos (53,1% en relación a 42,9%). Esta ausencia de un referente generacional común se agudiza con la pregunta de si los jóvenes pobres piensan y actúan de manera diferente a los jóvenes de clase alta pues un altísimo porcentaje está de acuerdo con la afirmación (73,5%) y

sólo un 23,4% se muestra en desacuerdo. La diferencia por género no es notoria pero mientras más edad se tiene y menores angustias se reciben, mayor es el consenso con la afirmación. Respecto de la afirmación que las mujeres jóvenes tienen las mismas oportunidades que los hombres jóvenes un 57,6% está de acuerdo y un 40% en desacuerdo, los hombres están cuatro punto mas arriba que las mujeres en esta afirmación y también los de mayor edad. Pero sobre todo la diferencia se da por NSE, por lo que dos de cada tres jóvenes pobres están de acuerdo con una supuesta igualdad de oportunidades por género, mientras sólo uno de cada dos jóvenes de estratos altos tiene dicha posición.

Pese a que no existe una autoreferencia homogénea de los jóvenes, a la hora de establecer identidad como grupo, la hacen acentuando la diferenciación exogrupal, de esa forma consideran en un 87,3% que ellos piensan y actúan diferente a los adultos. Curiosamente, comparadas con las respuestas anteriores, esta opinión es unánime, no existiendo diferencias por sexo, edad o grupo social. Ahondando en esta comparación intergrupal, los jóvenes se consideran en relación a los adultos más idealistas (67,9% de jóvenes se consideran idealistas atribuyéndoles esa característica a sólo un 25,4% de los adultos) más participativos (84,6% vs. 10,3%) más arriesgados (88,2% vs 9%) más prácticos (63,4% vs 31,1%) más desinteresados (51,3% vs 29%, cabiendo aquí consignar que hay un no despreciable 19,2%, que no considera a ninguno de los dos con esa característica), más esperanzados (74,0% vs 19%) pero también más indiferentes (64,5% vs 21,6%) y más consumistas (69,9% vs 23,6%). Estas características son atribuidas muy homogéneamente de acuerdo a sexo y edad, existiendo sí diferencias en el rasgo de agresividad por NSE por el cual a mayor NSE menor atribución de agresividad a los jóvenes (69,5% estratos altos, 75,6% estratos medios y 80,6% estratos bajos). La característica de ser esperanzado también se distribuye de acuerdo a NSE, por lo que los jóvenes de sectores altos encuentran a sus mayores con tal característica en un 8,1% (respecto de la media que es de 19%), mientras que los jóvenes de sectores medios doblan ese porcentaje (17,2%) el que vuelve a aumentar en el caso de los jóvenes pobres (23,1%). La característica de indiferencia también presenta el patrón anterior, por lo cual los jóvenes de sectores bajos se encuentran más indiferentes que los de sectores altos (69,8% confrontado con 57%).

El perfil de características atribuidas a los adultos por los jóvenes destaca la responsabilidad (82,4% vs 11,9% que señalan que los jóvenes también la poseen), el ser trabajadores (72,9% vs 17,3%), aburridos (69,4% vs 17,1%), críticos (66,5% vs 28,9%) conformistas (57,7% vs 31%), pesimistas (57,5% vs 31,4%). Respecto de estas características, la laboriosidad es una atribución que la otorga el grupo socioeconómico bajo más que el alto a los adultos (en efecto, 77,7% de jóvenes pobres lo hacen en relación a un 61,1% de jóvenes de sectores altos). Mientras el rasgo de ser aburridos es una adjudicación para los adultos bastante homogénea, por parte de los jóvenes. Para ellos mismos esta atribución es claramente distinta de acuerdo a NSE: para los jóvenes de sectores altos la categoría juvenil es aburrida en un 4,2%, para los sectores medios en un 13,6% y para los bajos en un 23,6%.

En último término, una característica como la de ser exitoso no tiene una clara adscripción generacional, pues un 48,4% considera a los jóvenes como exitosos mientras un 38,4% lo atribuye a los adultos. Sin embargo, los jóvenes de nivel bajo consideran como más exitosos a los jóvenes que a los adultos (59,5% vs 30,2%), mientras los jóvenes de clase alta ven a los adultos más exitosos que los jóvenes (48,2% vs 31,6%).

EDUCACION

En el ámbito de la educación y pese a la extendida afirmación de la crisis del sistema educativo, la evaluación de los alumnos de sus colegios es sorprendentemente buena. En una escala de de 1 a 7 y

medidos en nueve ítems, la nota promedio de los colegios es de un 5.5 y la satisfacción general con el colegio es un 5.6. Las notas promedio más altas las obtienen los ítem relacionados con los docentes: nivel de preparación de los profesores con un 5.9 y el interés y dedicación de los profesores con un 5.7. La nota más baja la tiene el equipamiento de los establecimientos educacionales con un 5.3. Entremedio se ubican la formación de los valores 5.7, las actividades recreativas del colegio con 5.5, la formación práctica para enfrentar la vida 5.4, la formación para enfrentar el trabajo, 5.4, la formación para enfrentar estudios superiores, 5.4. Como es lógico en equipamiento la nota de los sectores altos es de un 5.8 muy por encima del promedio, pero lo que parece paradójal es que los sectores bajos evalúan mejor que los medios este ítem en sus liceos (5.4 vs 5.2). Otro dato singular es que las actividades recreativas son mejor evaluadas por los estratos bajos que por los altos (5.7 vs 5.3), lo mismo ocurre con la formación para enfrentar el trabajo (5.6 vs. 5.2).

Finalmente el mayor valor en la satisfacción general del liceo lo presentan los estratos bajos con un 5.7 en comparación a 5.5 de los altos y a un 5.4 de los medios. Eso indica la centralidad de la educación para dichos sectores.

Consultados los jóvenes sobre la ocurrencia de determinados hechos en la vida escolar, un 10,4% señala que frecuentemente se comenten robos en los establecimientos educacionales, estando este dato mucho más presente en los sectores bajos que en los altos (12,7% y 3,2%, respectivamente). Violencia física se da en un 12%, concentrándose en el estrato bajo con 14,9%, seguido por el medio con un 10,4% y el alto con un 6,1%. Los problemas de disciplina son bastante frecuentes pues se reportan en un 32% como un acto frecuente y 46,9% señala que se dan a veces. Por otra parte el consumo de drogas en los establecimientos educacionales en opinión de los alumnos, se da frecuentemente en un 7,7% de casos, correspondiendo esta impresión a alumnos hombres y de sectores altos y medios. El 22,8 de alumnos percibe que esta ingestión es "a veces" y una mayoría (62,6%) considera que no se da nunca. El consumo de alcohol un 10% lo considera frecuente, el 30% manifiesta que se da a veces y el 53,8% afirma que nunca se da. Esta percepción de consumo de alcohol es mayor entre los hombres que en las mujeres (14% vs. 6%), en los actualmente escolares es más baja (5% de los 15 a los 19 años) y se da más en los grupos más altos que en los medios y bajos. Interrogados sobre si en la vida escolar se dan o dieron intenciones sexuales por parte de los profesores hacia los alumnos, un 1% responde que frecuentemente y un 4,6% señala que a veces. Estos porcentajes son mayores en los grupos bajos y medios. Mientras que abusos de los docentes hacia los alumnos reporta que se dan frecuentemente un 5,2% y un 21,2% a veces. Esta percepción es mucho mas fuerte entre los hombres que en las mujeres .

TRABAJO

En lo tocante a este ámbito, un 32,7% de jóvenes trabaja, lo que conforme avanza la edad aumenta hasta llegar a los 51,6% en la adultez joven. Trabaja y estudia un 4,7% de entrevistados, porcentaje que sube en el tramo entre los 20 y 24 (6,7%). De los que trabajan lo

hacen en forma independiente un 21,6% y en forma dependiente 24,4%. Los independientes son mayores entre los hombres (23,8% vs. 17,7% de las mujeres) y concentrándose estos jóvenes en los sectores medios y bajos (20,2% y 24,6%, respectivamente), en contraposición al 12% de los sectores altos. Están desocupados un 8,7%. Trabajan como dueñas de casa un 12,8% (lo que tiene una alta predominancia en el grupo bajo 17,8%, en el medio 10% y en el alto sólo llega al 3,9%).

Los jóvenes manifiestan en un 59,1% que no hay suficientes oportunidades de trabajo, siendo este porcentaje mayor para mujeres que para hombres (63,4% vs 55%). También se percibe que si bien hay trabajo se paga poco en un 88,4% y también se está de acuerdo con que a los jóvenes se les discrimina laboralmente en un 70,1%, siendo esta percepción mucho más baja para el grupo alto con un 53,8%. El factor de preparación laboral es considerado importante pues tres de cada cuatro jóvenes manifiesta estar de acuerdo con la afirmación que no hay trabajo para los que tienen poca preparación. La afirmación de que los trabajos están bajamente remunerados se ve refrendada porque un 58,7% de los jóvenes que piensan cambiarse de trabajo dan como razón aumentar el ingreso.

Respecto de la protección laboral un 45,5% trabaja con contrato permanente, un 18,8% lo hace con contrato temporal y un 34,1% trabaja sin contrato. Los grandes afectados en esta situación son los jóvenes debido a que los adolescentes que trabajan sólo en un 18,2% tienen contrato permanente y un 50,6% no posee contrato. Hacia la adultez joven un 56% poseen contrato permanente, un 15,7% temporal y 26,7% no poseen contrato.

De los jóvenes que trabajan un 65,3% lo hacen jornada completa, un 11% media jornada, 11,7% labora por horas, 6,6% trabaja por tareas y 2,9% lo hace en algunos periodos del año. El trabajo jornada completa es mayoritario de los hombres (68,7% vs 59%), mientras el de media jornada es típico de las mujeres (18,7% vs 6,8%). Mientras el trabajo jornada completa aumenta con la edad, pasando de 47,3% en el primer tramo a un 74,5% en la adultez joven. Por el contrario, el trabajo en algunas épocas del año es típico de la adolescencia (16,9% vs 2,0% de los sectores medios y 0,5% de los altos).

SALUD

En lo tocante al tema salud, un 24,2% de los jóvenes manifiestan hacer probado algún tipo de droga, siendo muy superior el porcentaje de hombres (35,2%) que el de mujeres (13,0%). También existen claras diferencias por edad pues en el primer tramo manifiestan tal consumo un 18%, manifestándose alrededor de un 27% de allí en adelante. El estrato que más declara haber consumido droga es el alto con un 33% seguido por los sectores medios (24,3%) y los bajos (22,4%). De los jóvenes que han consumido droga, la edad en que se produce la mayor cantidad de iniciación es los 18 años con un 18,7%, en seguida, se sitúan los 17 años como la edad en que se probó por primera vez droga con un 18%. A los 15 años un 17,2% se inició y a los 16 un 11,2%. Por lo tanto, de los jóvenes que han probado droga un 83,1% la había consumido antes de los 19 años. La adolescencia es el período entonces de riesgo de ingestión. Este consumo es más temprano en el caso de los hombres que de las mujeres pues un 85,8% de hombres la ha probado antes de los 18 años, mientras ese porcentaje baja a un 75,2% en el caso de las mujeres. Haciendo la distinción por NSE no hay mayor diferencia en la edad de iniciación.

La primera ingestión de droga es abrumadoramente de marihuana (86,3%) seguido por estimulante o tranquilizantes (4,1%), neoprén

(3,4%) y pasta base (2,2%). La cocaína como droga de introducción se consume sólo en un 1,2%.

Del 24,2% que manifiesta haber consumido drogas un 82,5% lo ha hecho el último mes anterior a la encuesta (octubre de 1993), por lo tanto en el total de jóvenes del país, tenemos que un 20% ha probado droga recientemente. De estos jóvenes la gran mayoría ha consumido marihuana 63,1%, seguida por pasta base 9,1% y estimulantes o tranquilizantes en un 8,5% de casos. De los que han probado en el mes anterior a la encuesta, la gran mayoría (70,2%) lo ha hecho en cuatro ocasiones o menos. Siendo predominante el consumo ocasional (una vez al mes (27,4%)), seguido por el consumo de fin de semana (24,5%). Aquellos que consumen regularmente droga y que estarían en una situación severa de adicción por hacerlo diaria o casi diariamente del total de jóvenes que han consumido el último mes son un 16,4%. Este grupo de jóvenes que presenta una situación de adicción severa sobre el porcentaje de la población total juvenil es de 3,3%. Este grupo al discriminarse por edades se concentra en la etapa juvenil. De los jóvenes adolescentes que han consumido droga en el último mes, sólo un 4,7% lo hace en una frecuencia diaria o casi diaria, por el contrario los que se ubican en el grupo juvenil propiamente tal lo hacen en un 24,7% y los adultos jóvenes consumen en un 17,6%. Los adolescentes son consumidores más bien ocasionales pues de lo que reportan consumo en el último mes un 57,4% lo ha hecho una o dos veces. Los jóvenes de sectores altos consumidores de droga lo hacen con una mayor frecuencia que los de sectores medios y bajos. Un 24,7% de los primeros que dicen haber consumido el último mes lo hacen con mucha frecuencia, mientras en los sectores bajos el porcentaje alcanza a un 17,7% y en los medios a 13,2%. Los sectores medios son predominantemente consumidores ocasionales de drogas pues en este grupo un 53,1% dice consumir una o dos veces mensuales droga, en comparación con 8,6% de los grupos altos y 29,9% de los grupos bajos.

Las razones que los jóvenes esgrimen para el consumo de drogas son los problemas familiares (49,6%), por mal ambiente o "malas juntas", 19,8% (lo que se eleva a 25,5% en el grupo bajo) y por búsqueda de emociones nuevas un 18,8% (que se eleva en el caso del estrato alto a 34,9%). Otro tipo de factores reciben menciones más bien marginales.

En otro plano del ámbito de la salud, la afiliación al sistema previsional es presentada por un 58,9%. Un 28,8 de los jóvenes declara estar afiliado a FONASA y un 30,1% a Isapres, un 38,7% no tiene protección de salud previsional. Este porcentaje aumenta a un 46,6% en el grupo bajo.

TIEMPO LIBRE

Respecto del uso del tiempo libre, el consumo de radio se realiza por los jóvenes en forma diaria en un 66,5%, escuchando más la mujer que el hombre (72,2% vs 61%) y los adolescentes que los adultos jóvenes (74,9% vs 59,1%). La TV la ve diariamente un 63% de jóvenes predominando las mujeres con un 67,7% vs 58,5% de los hombres. En esta exposición no hay diferencias demasiado grandes por NSE y edad. La lectura de diarios la realiza diariamente sólo un 14,5% de jóvenes predominando los hombres sobre las mujeres (17% vs 12%) y los jóvenes de clase alta sobre los restantes estratos (de los primeros un 26,9%

lee diariamente el diario, mientras los jóvenes de clase media lo hacen en un 16,6% y los de baja en un 9,6%. Los fines de semana leen periódico un 27,2%. No lo hacen nunca o casi nunca un 32,8% de jóvenes predominando en esa cifra los de sectores bajos, los que en un 41% no leen periódicos.

La lectura de libros y revistas se realiza en forma periódica por un 27,9% de jóvenes y un 39,4% no leen nunca ni revistas ni libros. Este porcentaje aumenta a la mitad en los jóvenes de sectores bajos (49,7%).

En lo tocante al uso del tiempo libre mediante la participación en grupos artísticos musicales y teatrales hay una participación juvenil

de 17,1% con diferentes periodicidades. Mientras que la práctica deportiva la realizan diariamente un 10,5% de jóvenes, otro 35,6% la realiza habitualmente, mientras más de un 50% no la realiza casi nunca. Los hombres practican deportes mucho más que las mujeres. Mientras dos de cada tres mujeres nunca o muy esporádicamente hacen deportes, uno de cada tres hombres están en situación de práctica deportiva. Asimismo es en los estratos bajos donde menos se hace deporte pues la mitad de los jóvenes simplemente no hace práctica deportiva, contra un 30% del estrato alto.

En términos de la participación en organizaciones sociales ésta es muy baja debido a que 83% no lo hace nunca o casi nunca. No hay mayores diferencias aquí por género, por edad o NSE. La participación en organizaciones políticas es también muy escasa. Sólo un 5,7% de los jóvenes participa en ellas, existiendo un ligero predominio de hombres sobre mujeres. Participan de los primeros 6,8% en relación a un 4,7% de mujeres. También hay una diferencia por la edad, por la que a menor edad se da mayor participación política, (7,4% en el primer tramo de edad, 5,5% en el segundo y 4,1% en la adultez joven). Finalmente, en los estratos bajos hay menor participación política (4,4%) que en los medios y altos (alrededor de 6,6%).

En la evaluación de su tiempo libre, una abrumadora mayoría de jóvenes (82%) le asigna notas de 5 a 7, con lo cual se manifiestan muy conformes con la utilización de ese tiempo. Más al realizar una distinción por género son las mujeres jóvenes las que se sienten menos conformes con la utilización de su tiempo libre (en un 11% le asignan notas bajo 4 en comparación con el 7,0% de los hombres). Lo mismo ocurre en los sectores bajos los que doblan en malestar en la utilización del tiempo libre a los estratos medios y altos (12,6% versus 6,1% y 5,3% respectivamente).

Respecto de los lugares donde en su tiempo libre los jóvenes se juntan con sus amigos, la gran mayoría lo hace en la casa (46,0%), en seguida un 20,7% lo hace en calles, plazas y parques, en otros lugares públicos lo hace un 11,4% y en los lugares de estudio un 7,3%. Lo llamativo de estas cifras es que las mujeres se reúnen prioritariamente en sus casas (52,9%), mientras en los hombres la casa (39,3%) es seguida muy de cerca por las calles, parques o plazas como lugar de reunión con un 29,9%. Los sectores bajos juveniles son los que preferentemente utilizan estos últimos lugares pues en ellos un 26,5% los ocupa en contraposición a un 18,2% de los sectores medios y un 5,7% de los sectores altos. Correspondientemente son estos últimos los que en mayor proporción usan sus casas (64,5% en comparación con los bajos que presentan un 40,6%).

SEXUALIDAD

Del total de jóvenes encuestados un 66,3% ha tenido relaciones sexuales alguna vez, siendo mucho mayor el porcentaje de hombres que de mujeres (73,6% vs 58,8%). Entre los 15 y los 19 años, alrededor de un tercio de jóvenes ha tenido relaciones (32,5%). Esta cifra sube a un 73,7% en la juventud propiamente tal y a un 92,7% en la adultez joven.

Es en los estratos bajos donde se da una mayor cantidad de jóvenes que han realizado su iniciación sexual con un 64,7% en relación a un 64,6% de los estratos medios y un 57,8% de los altos.

Respecto de la edad de iniciación sexual un 18,4% de los jóvenes la han realizado antes de los 15 años, un 63,2% lo hace entre los 15 y los 19 años, iniciándose un 81,6% de los que han tenido relaciones antes de los 20 años. La iniciación precoz (antes de los 15 años) es reportada mayoritariamente por los hombres (25,3% vs 9,3% de las mujeres). Pero en todo caso los hombres comienzan su vida sexual antes que las mujeres. La edad es que más informan de inicio de relaciones sexuales en el caso de los hombres son los 15 años con un 16,6%, mientras en el caso de las mujeres son los 18 años con un 17,9%. La iniciación precoz antes de los 15 años está relacionada con el NSE, por lo que en los estratos bajos hay mayor cantidad de jóvenes que han comenzado su vida sexual antes de los 15 años que en otros grupos sociales (19,2% vs. 17,8% de los sectores medios y 14,7% de los grupos altos).

Consultados los jóvenes que han tenido relaciones sexuales sobre la frecuencia de éstas en los últimos seis meses. 25,8% contesta "varias veces a la semana", 27,4% "los fines de semana", 21,7% "más o menos una vez al mes" y "casi nunca o nunca en los últimos seis meses" 23,1%. Estas cifras muestran una gran diferencia por edad, por la cual los menores de 20 años mantienen relaciones sexuales periódicamente en un 26,1% (varias veces a la semana y los fines de semana), este dígito sube a la mitad en los jóvenes entre los 20 y 24 años (49,8%) y a un 64,8% en los adultos jóvenes. También cambian estos datos por NSE por lo cual los estratos bajos presentan un 59,8% de frecuencia en relaciones sexuales periódicas, los medios un 49,9% y los altos un 33,5%. Estas diferencias pueden deberse a la más temprana tasa de nupcialidad de los sectores bajos.

Interrogados si en su última relación han utilizado métodos anticonceptivos un 20,7% señala que ninguno, mientras el método con mayor uso es el DIU con 21,2%, seguido de las píldoras con 20% y los condones con 15,4%. Los métodos naturales son utilizados por un 7% de parejas. Los métodos varían de acuerdo a edad y NSE. Manteniéndose las píldoras anticonceptivas como método alrededor del 20% en cualquier edad, los condones bajan de un 20% en la adolescencia a un 12,3% en la adultez joven, subiendo los DIU de un 6,2% a un 27,7% en los mismos tramos de edad. El estrato que más hace uso de la píldora anticonceptiva es el medio (25,1% en relación a un 15,6% de los bajos y 13,6% de los altos) privilegiando los estratos altos el condon (con un 40,8%, alcanzando los medios el 15,7% y el 10,9% los bajos) y los estratos bajos, los dispositivos intrauterinos (26,9% en contraposición con 17,1% de los medios y 12,5% de los altos).

En lo tocante, al grado de acuerdo con las relaciones sexuales entre jóvenes, una mayoría de 88,4% plantea la posibilidad de tener relaciones cuando "ambos lo quieran". Este porcentaje es incluso más alto que el de los jóvenes que están de acuerdo con las relaciones sexuales, "antes de casarse, cuando hay amor" (82,3%). La alternativa que se presenta por separada con las dos anteriores mencionada (por lo que la sumatoria de porcentajes no necesariamente tiene que dar 100%), de que las relaciones sexuales sólo se pueden tener en el matrimonio, reúne un 24,4% de acuerdo entre los jóvenes, algo mayor que el planteamiento de que las relaciones sexuales son legítimas "sólo cuando existe un compromiso para casarse" (16,5%). Las posiciones de mayor liberalidad en las relaciones sexuales (legitimidad de relaciones sexuales cuando ambos lo quieren) corresponden a hombres (92,1%), a adultos jóvenes (92,2%) y a estratos bajos (88%). Estas

tendencias son consistentes con las otras alternativas, por lo que estos segmentos son los con posiciones más liberales al respecto.

Pese a esta aparente posición de liberalidad, la gran mayoría de los jóvenes (78,3%) manifiesta que el matrimonio es un compromiso para toda la vida, no existiendo casi diferencias por género, edad y NSE. Esta valoración también se halla en el acuerdo de un 70,1% a la afirmación de que "existe una diferencia importante entre convivir y estar casado legalmente", pero en este acuerdo la distinción es menor entre las mujeres (68%) y en los sectores bajos (67,7%). Junto con esta valoración los jóvenes estiman conveniente que exista una ley sobre el divorcio en un 72,7%, siendo esta cifra homogénea entre géneros y tramos de edad; cambia ligeramente haciendo la distinción por NSE donde los más de acuerdo con la afirmación son los grupos medios (75,1%) seguido de los altos (73,5%) y encontrándose el menor grado de acuerdo en los bajos (69,8%). La afirmación de que "cuando el amor se acaba, cada miembro de la pareja tiene derecho a rehacer su vida" alcanza valores muy altos de acuerdo de un 87,4%, muy homogéneos de acuerdo a todas las categorías de análisis.

La afirmación de que la fidelidad matrimonial es para los jóvenes, un compromiso difícil de respetar, genera un grado de acuerdo en un 52,4% de ellos, existiendo un mayor consenso en los hombres (57,5%) que en las mujeres (47,3%). Asimismo en los sectores bajos (55,5%) que en los altos (45,2%).

Respecto de los roles familiares, la afirmación de que "mantener la familia económicamente es responsabilidad principalmente del hombre", tiene un 40,3% de acuerdo y un 58,5% de desacuerdo. Sin embargo, mientras uno de cada dos hombres está de acuerdo con esa afirmación (47,3%), sólo lo hace una de cada tres mujeres (33,1%). En los grupos más jóvenes hay menor grado de acuerdo con la afirmación y en los estratos altos sólo uno de cada cuatro jóvenes (28,3%) mantiene la afirmación en comparación con el 54,5% de los jóvenes de sectores bajos.

Correspondientemente la frase de que "la crianza de los hijos es tarea principalmente de la mujer" tiene un grado de acuerdo de 26,2% y un desacuerdo de 71,5%. El desacuerdo es mayor en las mujeres (75% vs 68,1%) y en los estratos altos (83,5%) que en los bajos (58,9%). Tenemos aquí entonces signos de un cambio en la concepción de los roles sexuales que está en curso y que se da en forma más pronunciada en determinados grupos de acuerdo las variables de edad, género y estrato.

Interrogados sobre el aborto, un 51% de los jóvenes cree que no debe permitirse bajo ninguna circunstancia, un 41,9% que se debe permitir sólo en casos especiales y un 4,9% que se debe permitir a toda mujer que lo desee; 1,5% no tiene posición tomada al respecto. Los que opinan que no se debe permitir bajo circunstancia alguna son más los adolescentes (55,2%) y los sectores bajos (61,8%). Para los que creen que es posible el aborto en determinados casos o para los que no tienen una posición clara sobre él, el aborto sería posible en un 91,2% cuando la vida de la madre corre peligro, en un 71,1% en el caso que el embarazo sea producto de una violación, en un 60,3% si existe malformación grave de la criatura por nacer, en un 63,8% cuando la madre tiene SIDA, pero sólo en un 19,8% "en condiciones de extrema pobreza" (este porcentaje sube en el grupo bajo -25,6%- y en la cohorte de 25 a 29 años -22,7%-).

Ante la amenaza del SIDA, la alternativa que a los jóvenes les parece más útil para evitar el contagio es la mantención de relaciones sexuales con una sola pareja (la que recibe un total de 78,1% de menciones en primera y segunda prioridad como mecanismo preventivo), a

continuación se ubica el uso de condones en relaciones fuera de la pareja habitual con un 39,9%, en tercer lugar el evitar relaciones sexuales con prostitutas (25,4%), la reducción del número de compañeros sexuales (15,7%), evitar el contacto con homosexuales (12,9%) y consultar al compañero sexual sobre la conducta sexual previa recibe un 12,4% de menciones.

CULTURA SOCIOPOLITICA

Pasando al ámbito de la cultura sociopolítica, el principal problema para los jóvenes es la falta de oportunidades, su primera o segunda prioridad es mencionado en un 43,2% de veces, la drogadicción se sitúa en un segundo lugar con un 32,6% de menciones, en seguida se ubica la delincuencia con un 26,3%, la falta de oportunidades para estudiar con un 22,8% y el desempleo con un 21,7%. El alcoholismo, la mala calidad de la educación, la violencia y la falta de oportunidades de recreación reciben menciones menores de 12,7%, 10,5%, 8,7% y 8,4%, respectivamente. Estos porcentaje son bastante parejos, salvo el desempleo que no es una preocupación tan relevante del grupo adolescente por razones evidentes (allí sólo alcanza el 13,3%).

Interrogados sobre el cuál es la principal finalidad de la política, un 41,5% menciona el logro del desarrollo económico. A continuación se indica la mantención del orden público y garantizar la seguridad de las personas (24,8%) y disminuir las desigualdades sociales y la pobreza, (21,3%). Temas como garantizar el derecho a la justicia y asegurar la libertad y el sistema democrático reciben menciones de 6,1% y 4,4%, respectivamente. Las diferencias al analizar por género es que las mujeres enfatizan más que los hombres la seguridad pública como función de la política (27% vs. 22,7%), por tramo de edad, los adolescentes colocan un énfasis mayor que las otras cohortes en garantizar el derecho a la justicia (9% en relación a 3,6% de los adultos jóvenes) mientras los adultos jóvenes enfatizan más el desarrollo económico (44% vs 38,5% de los adolescentes). Para los estratos altos el logro del desarrollo económico merece mucho menos mención como prioridad política respecto de los otros estratos (28,7% en relación a un promedio de 42% de los estratos restantes) y curiosamente para los estratos bajos, el disminuir las desigualdades y la pobreza recibe menos menciones que para los grupos medios y altos (16,8% en relación a 24% de los restantes estratos).

La opinión de los partidos políticos es bastante negativa. Un 55,6% están en desacuerdo con la afirmación de que los partidos políticos aseguran la democracia. Esta cifra es bastante pareja siendo levemente mayor en los hombres que en las mujeres y en los jóvenes de 20 a 24 años alcanza al 60,7%. Los jóvenes están en 53,8% de acuerdo con que no les interesan los partidos políticos, subiendo esa cifra a 59,1% en el caso de los hombres y siendo de 48,3% en las mujeres. En el caso del grupo alto el grado de acuerdo con la afirmación baja a 46,3%. Correspondientemente, los jóvenes piensan en una gran mayoría (64% de acuerdo) que los políticos tienen poca preocupación por ellos, siendo una vez más este porcentaje menor en el caso de los jóvenes de clase alta (58,3%). Finalmente, un 76,7% no siente que los partidos políticos los representen en sus problemas e inquietudes, siendo mayor este porcentaje en el caso de los hombres (79,9%) y en los estratos medios (78,8%).

Participan en partidos políticos un 2,2% de los jóvenes, siendo mayor la participación de hombres que de mujeres (2,9% y 1,6%, respectivamente), de adolescentes que de jóvenes y adultos jóvenes (2,6% vs. 2,4% y 1,7%, respectivamente) y de jóvenes de estratos altos (3,7%) en relación a estratos medios (2,7%) y estratos bajos (1,5%).

En general el grado de participación en organizaciones sociales es baja. Un 48,5% no participa en ninguna organización, siendo este dígito mayor para las mujeres (56%) y para los estratos altos (52,4%). Solo los clubes o asociaciones deportivas presentan un grado de participación sobre el veinte por ciento (23,2%), pero estando esta participación absolutamente sesgada por el género dado que los hombres lo hacen en un 36,5% y las mujeres en un 9,6%. En seguida se sitúan en participación los grupos parroquiales con un 12,1%, donde si bien no hay sesgo por género, si se presenta un mayor peso de adolescentes (15% en relación a 10% de los restantes grupos de edad) y de jóvenes de sectores altos (14,7% en relación a 10% de los otros estratos). Las organizaciones estudiantiles presentan una participación de 8% de los jóvenes, predominando como es evidente los de menor edad y también los de sectores altos (13,8% en comparación a 4,9% de los estratos bajos). El cuarto lugar de la participación en organizaciones lo ostentan los Centros de Padres y Apoderados con un 7,1%; aquí la participación predominante es la de mujeres, de adultos jóvenes y de los estratos bajos. Las Juntas de Vecinos son mencionadas como instancia de participación de un 3,9% de los jóvenes, las cooperativas congregan a 3,7%, los scout a 2,6% y los sindicatos a un 2%.

En términos macrosociales, la mayoría de los jóvenes desconfían parcial o totalmente de las instituciones y actores sociales tradicionales. El 39% de los jóvenes desconfía absolutamente de los señalados en la encuesta (Iglesia, Gobierno, Alcalde de su comuna, Senadores y Diputados, Partidos Políticos, Carabineros, Investigaciones, FF.AA., Empresarios, Sindicatos, Televisión, Radio y Diarios). En general, esta desconfianza tiene una relación directa con el grupo socioeconómico; aumenta a medida que hay mayor exclusión, siendo por tanto, los jóvenes populares, los de mayor escepticismo ante estas instituciones.

Las instituciones que generan menor confianza en los jóvenes son, en orden decreciente, los partidos políticos (69,1%), senadores y diputados (58,2%), los sindicatos (53,7%) y los empresarios (52,2%). Esta jerarquización y grado de confianza, manifiesta la falta de credibilidad en la institucionalidad social, especialmente en la política, lo cual es convergente con el grado de participación de los jóvenes en este ámbito, el 2,2%.

En términos generales, sólo un 14,5% de los jóvenes confía mucho los actores sociales antes mencionados. La Iglesia constituye la de mayor cercanía (38,8%) seguida de Carabineros (22,8%), las radios (21,4%) e Investigaciones (19,5%). Es así como los jóvenes que manifiestan mayor confianza en las instituciones sociales (un grupo minoritario), lo hacen en aquellas cercanas a modelos tradicionales de relación con la autoridad y el poder y con una mayor definición de las normas (por ejemplo la Iglesia y las policías).

El partido político con el que más se identifican los jóvenes es la Democracia Cristiana con el 27,1% (este partido recibe más adhesiones en los sectores bajos -31,5% que en los medios -24,8%- o en los altos 17,9%), seguido a mucha distancia por el Partido por la Democracia con un 8,8% (donde no existen mayores diferencias en su apoyo discriminando por género, edad o NSE), en tercer lugar compartido se ubican la UDI y Renovación Nacional con un 6,8% ambas colectividades. En el caso de la UDI su adhesión es más entre mujeres que hombres (8,1% en relación a 5,6%), entre adolescentes que entre adultos jóvenes (10% vs. 3,8%) y entre sectores altos que medios (en estratos altos presenta un 12,6%, en bajos un 7,6% y medios 5,1%).

En general el grado de participación en organizaciones sociales es baja. Un 48,5% no participa en ninguna organización, siendo este índice mayor para los menores (50%) y para los estratos altos (52,4%). Sólo los clubes o asociaciones deportivas presentan un grado de participación sobre el veinte por ciento (23,2%), pero estando esta participación absolutamente sesgada por el género dado que los hombres lo hacen en un 36,5% y las mujeres en un 9,6%. En seguida se sitúan en participación los grupos parroquiales con un 12,1%, donde si bien no hay sesgo por género, sí se presenta un mayor peso de adolescentes (15% en relación a 10% de los restantes grupos de edad) y de jóvenes de sectores altos (14,7% en relación a 10% de los otros estratos). Las organizaciones estudiantiles presentan una participación de 8% de los jóvenes, predominando como es evidente los de menor edad y también los de sectores altos (13,8% en comparación a 4,9% de los estratos bajos). El cuarto lugar de la participación en organizaciones lo ostentan los Centros de Padres y Apoderados con un 7,1%; aquí la participación predominante es la de mujeres, de adultos jóvenes y de los estratos bajos. Las Juntas de Vecinos son mencionadas como instancia de participación de un 3,9% de los jóvenes, las cooperativas congregan a 3,7%, los scout a 2,6% y los sindicatos a un 2%.

En términos macrosociales, la mayoría de los jóvenes desconfían parcial o totalmente de las instituciones y actores sociales tradicionales. El 39% de los jóvenes desconfía absolutamente de los señalados en la encuesta (Iglesia, Gobierno, Alcalde de su comuna, Senadores y Diputados, Partidos Políticos, Carabineros, Investigaciones, FF.AA., Empresarios, Sindicatos, Televisión, Radio y Diarios). En general, esta desconfianza tiene una relación directa con el grupo socioeconómico; aumenta a medida que hay mayor exclusión, siendo por tanto, los jóvenes populares, los de mayor escepticismo ante estas instituciones.

Las instituciones que generan menor confianza en los jóvenes son, en orden decreciente, los partidos políticos (69,1%), senadores y diputados (58,2%), los sindicatos (53,7%) y los empresarios (52,2%). Esta jerarquización y grado de confianza, manifiesta la falta de credibilidad en la institucionalidad social, especialmente en la política, lo cual es convergente con el grado de participación de los jóvenes en este ámbito, el 2,2%.

En términos generales, sólo un 14,5% de los jóvenes confía mucho los actores sociales antes mencionados. La Iglesia constituye la de mayor cercanía (38,8%) seguida de Carabineros (22,8%), las radios (21,4%) e Investigaciones (19,5%). Es así como los jóvenes que manifiestan mayor confianza en las instituciones sociales (un grupo minoritario), lo hacen en aquellas cercanas a modelos tradicionales de relación con la autoridad y el poder y con una mayor definición de las normas (por ejemplo la Iglesia y las policías).

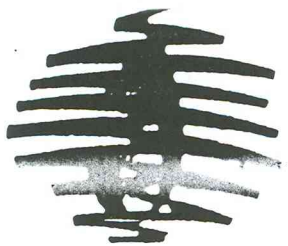
El partido político con el que más se identifican los jóvenes es la Democracia Cristiana con el 27,1% (este partido recibe más adhesiones en los sectores bajos -31,5% que en los medios -24,8% o en los altos 17,9%), seguido a mucha distancia por el Partido por la Democracia con un 8,8% (donde no existen mayores diferencias en su apoyo discriminando por género, edad o NSE), en tercer lugar compartido se ubican la UDI y Renovación Nacional con un 6,8% ambas colectividades. En el caso de la UDI su adhesión es más entre mujeres que hombres (8,1% en relación a 5,6%), entre adolescentes que entre adultos jóvenes (10% vs. 3,8%) y entre sectores altos que medios (en estratos altos presenta un 12,6%, en bajos un 7,6% y medios 5,1%).

Renovación Nacional también presenta mayor apoyo en mujeres que en hombres pero de manera más acentuada (7,5% vs 6,2%) y hay una gran diferencia entre estratos. Así en estratos altos llega al 18,2%, bajando en los medios a 6,8% y presentando un 4,6% en los estratos bajos. En cuarto lugar en adhesión se ubica el Partido Socialista con un 4,3%, recibiendo más identificación de hombres que de mujeres (5,7% en relación a un 2,8%) y en sectores medios que en altos (5,4% en los primeros, 2,2% en los últimos y 3,5% en los sectores bajos). La UCC recibe un 2,7% de identificación, el Partido Radical un 1,8%, La Alianza Humanista Verde, un 1,5% y el Partido Comunista 1,3%. Sin embargo, un 32,3% de los jóvenes no se identifica con ningún partido político, siendo mayor este grado de lejanía en los adultos jóvenes que no se identifican con ninguna fuerza política en un 36,7% en comparación a un 29,9% de los adolescentes.

Interrogados sobre si conocen o han oído hablar del INJ un 56,8% dan una respuesta afirmativa, siendo mayor el porcentaje de hombres que de mujeres que se manifiestan afirmativamente (60,6% y 52,9% respectivamente), de jóvenes entre los 20 y los 24 años que entre los restantes tramos de edad y de jóvenes del grupo socioeconómico alto en relación a los restantes ((72,3%, 64,1% en el grupo medio y 45,5% en el grupo bajo). De los programas dirigidos a los jóvenes el de mayor conocimiento es el de Tarjeta Joven con un 70,2%, seguido por el de Capacitación Laboral de Jóvenes con un 66,2%, más lejos se sitúa el Programa de Albergues Juveniles (48,5%), Casas de Juventud (39,9%) y Centros de Desarrollo Juvenil (33,5%).

La evaluación de la labor del gobierno en once áreas que tienen que ver con la juventud da como promedio una nota de 4.9 en una escala de 1 a 7. Obteniéndose las mejores notas en el fomento al deporte (5.1), en el fomento a actividades recreativas y culturales (5.0), en mayores oportunidades educativas (5.0) y en capacitación laboral (4.9). La nota más baja la recibe la atención en salud con un cuatro coma cuatro.

Finalmente, la Encuesta Nacional de Juventud inquirió sobre la religión a la cual pertenecía el entrevistado, encontrándose un 68,9% de jóvenes católicos, un 16,1% de evangélicos, un 1,8% de mormones, un 1,6% de Testigos de Jehová. Dicen no tener religión un 9,1%. En el caso de los católicos las mujeres son levemente superiores a los hombres (70,9% y 67%, respectivamente), los adolescentes que los adultos jóvenes (72,8% en relación a 63,8%) y los jóvenes de estratos altos que los de bajo (78,2% y 64,2%). En el caso de los evangélicos la predominancia es de mujeres (17,5% en relación a 14,6%) y por sobre todo hay una abrumadora proporción de estrato bajo en relación al resto (22,7%, comparado con 12,4% de los estratos medios y 3,9% de los altos). En el caso de los que no tienen religión, predominan los hombres (13% vs 5,1% de mujeres), los con mayor edad que los adolescentes y los de sectores altos (13,1% en relación a 9,6% de los estratos medios y 7,7% de los bajos). De los que tienen religión un 33,6% no asiste nunca a la Iglesia y un 21,3% asiste semanalmente.



MINISTERIO DE PLANIFICACION Y COOPERACION
R E P U B L I C A D E C H I L E
INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

CUADRO N°3
AREA DE LA VIDA MAS IMPORTANTE
PARA LOS JOVENES
(en porcentajes)

	total	hombre	mujer
Mis amistades	9,3	11,6	6,9
Deporte	3,2	4,9	1,4
Activ. Ayuda Social	1,0	1,2	0,9
Trabajo	13,8	17,1	10,3
Estudio	14,9	15,5	14,2
Mi vida familiar	37,5	33,3	41,7
Mi pareja	9,6	10,4	8,7
Mis hijos	8,3	3,6	13,1
Mi vida religiosa	2,4	1,9	2,9
Mi actividad política	0,0	0,0	0,0

CUADRO N°4
¿ HAS TENIDO RELACIONES SEXUALES?
(en porcentajes)

	Total	Hombre	Mujer
SI	66,3	73,6	58,8
NO	30,9	23,9	38,0
No contesta	2,8	2,4	3,2

MINISTERIO DE PLANIFICACION Y COOPERACION
R E P U B L I C A D E C H I L E
INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

CUADRO N°1
SITUACION DE PAREJA DE LOS JOVENES
(en porcentajes)

Situación	Total	Hombres	Mujeres
Solo	41,6	45,8	37,2
Anda con alguien	4,8	5,1	4,4
Pololca	19,8	21,2	18,4
Comprometido para casarse	3,0	3,3	2,6
Vive en pareja	28,6	22,2	35,2

CUADRO N° 2
EVALUACION DE LA RELACION DE PAREJA
(escala de 1 a 7)

	Total	Hombre	Mujer
Comunicación	5,8	5,8	5,8
Vida sexual	5,8	5,8	5,8
Compartir Intereses	5,8	5,7	5,9
Acuerdo sobre educar a hijos	5,8	5,7	5,9
Fidelidad	6,1	6,0	6,2
Toma de decisiones	5,9	5,9	5,9
Demostración afecto	6,2	6,1	6,2
Forma resolver conflictos	5,7	5,6	5,8



MINISTERIO DE PLANIFICACION Y COOPERACION
R E P U B L I C A D E C H I L E
INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

CUADRO N° 5
METODOS ANTICONCEPTIVOS USADOS
POR LAS PAREJAS EN SU ULTIMA RELACIONES SEXUAL
(en porcentajes)

	Total	Hombre	Mujer
Píldora	20,0	17,4	23,3
Condon	15,4	21,0	8,2
Dispositivos Intra Uterinos	21,2	11,3	33,9
Diafragma	0,3	0,2	0,4
Esterilización	1,1	0,2	2,3
Medio Natural	7,0	8,8	4,7
Interrupción del acto sexual	2,4	3,3	1,3
Lavados vaginales	1,1	0,7	1,5

CUADRO N° 6
JOVENES QUE ESTAN DE ACUERDO CON LAS SIGUIENTES
OPINIONES SOBRE RELACIONES SEXUALES
(en porcentajes)

	Total	Hombres	Mujer
Se pueden tener relaciones sexuales: Cuando ambos lo quieren	88,4	92,1	84,7
Antes de casarse cuando hay amor	82,3	85,1	79,4
Sólo cuando existe un compromiso matrimonial	16,5	15,4	17,7
Solo en el matrimonio	24,4	19,9	29,0



MINISTERIO DE PLANIFICACION Y COOPERACION
REPUBLICA DE CHILE
INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

CUADRO N°7
CONSUMO DE DROGAS
(en porcentajes)

	SI	NO
Total	24,2	72,9
Hombre	35,2	62,1
Mujer	13,0	84,1
15-19 años	18,0	79,9
20-24 años	27,8	69,1
25-29 años	27,1	69,7

CUADRO N° 8
EVALUACION DE LOS ESTABLECIMIENTOS
EDUCACIONALES
(escala de 1 a 7)

	Total	Hombre	Mujer
Equipamiento	5.3	5.2	5.5
Interes y dedicación de los profesores	5.7	5.6	5.8
Preparación profesores	5.9	5.8	5.9
Formación valores	5.7	5.5	5.8
Formación práctica para enfrentar la vida	5.4	5.4	5.5
Actividades recreativas	5.5	5.4	5.6
Formac. para el trabajo	5.4	5.2	5.5
Formac. para est.super.	5.4	5.3	5.6
Satisfacción gral. con colegio o liceo	5.6	5.4	5.7



MINISTERIO DE PLANIFICACION Y COOPERACION
R E P U B L I C A D E C H I L E
INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

PRINCIPALES ORGANIZACIONES SOCIALES
EN QUE LOS JOVENES PARTICIPAN
(en porcentajes)

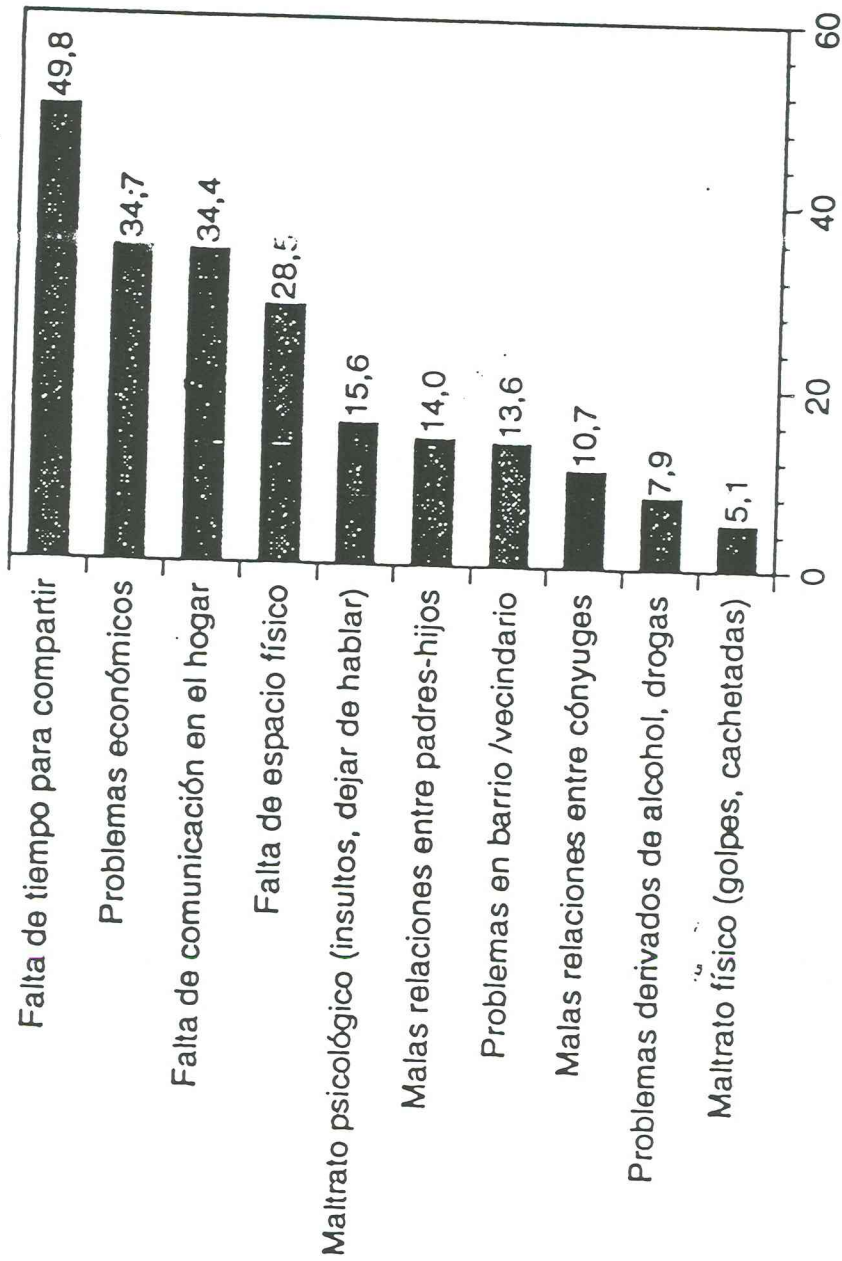
	Total	Hombre	Mujer
Centro Juvenil	7,0	8,3	5,0
Club deportivo	23,2	36,5	9,6
Juntas de Vecinos	3,9	3,5	4,4
Centros de Padres	7,1	4,4	9,9
Grupos Parroquiales	12,1	11,1	13,2
Sindicato	2,4	3,3	1,6
Org. Profesional	2,7	2,5	2,9
Partido Político	2,2	2,9	1,6
Scouts	2,6	3,3	1,8
Org. empresarial	2,0	2,8	1,2
Org. Estudiantil	8,0	8,2	7,7
Cooperativa	3,7	3,4	4,0
No participa en ninguna organización	48,5	41,1	56,0

GRADO DE CONFIANZA EN INSTITUCIONES
(porcentajes totales)

	Mucha	Algo	Nada
La Iglesia	38,8	41,9	19,2
El Gobierno	8,1	50,5	41,0
Senad/Diput.	2,8	38,7	58,2
Partidos polit.	1,8	28,7	69,1
Sindicatos	5,8	39,6	53,7
Empresarios	6,0	41,2	52,2
Carabineros	22,8	48,3	28,6
Investigaciones	19,5	48,3	31,8
FF.AA.	17,5	44,1	37,8
Alcalde	12,8	44,9	41,3
Televisión	12,8	55,6	31,4
Radio	21,4	57,4	20,8
Diario	18,5	58,4	22,7

graves, ¿Cuáles de los siguientes problemas se dan en tu hogar actualmente?

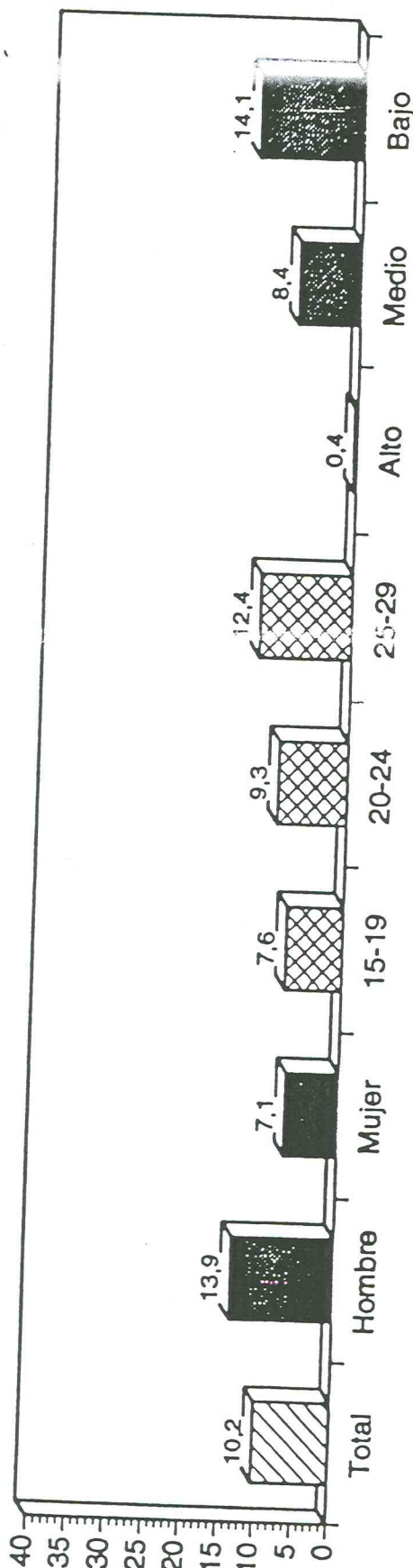
(TOTAL MUESTRA: 3.792)



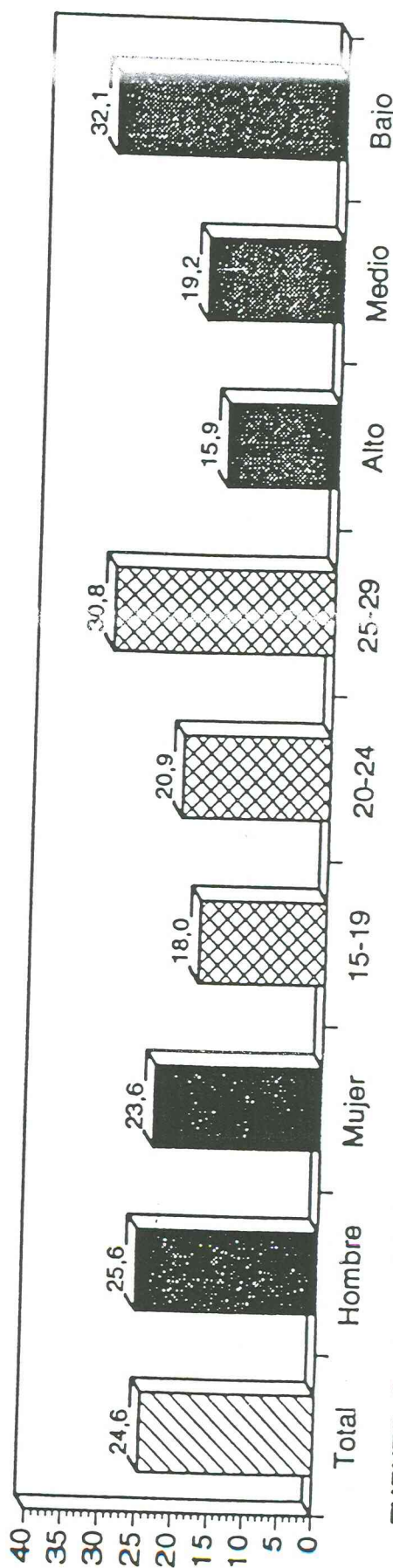
¿En tu rel. de pareja, ¿se dan situaciones de violencia física (golpes, cachetadas) y situaciones de viol. psicológica (insultos, humillación, dejar de hablar)?

(B: Los que tienen pareja (andan con algulen, pololean, comprometidos para casarse, viven con la pareja) = 56.2 %)

% que señala 'Se da violencia física'



% que señala 'Se da violencia psicológica'

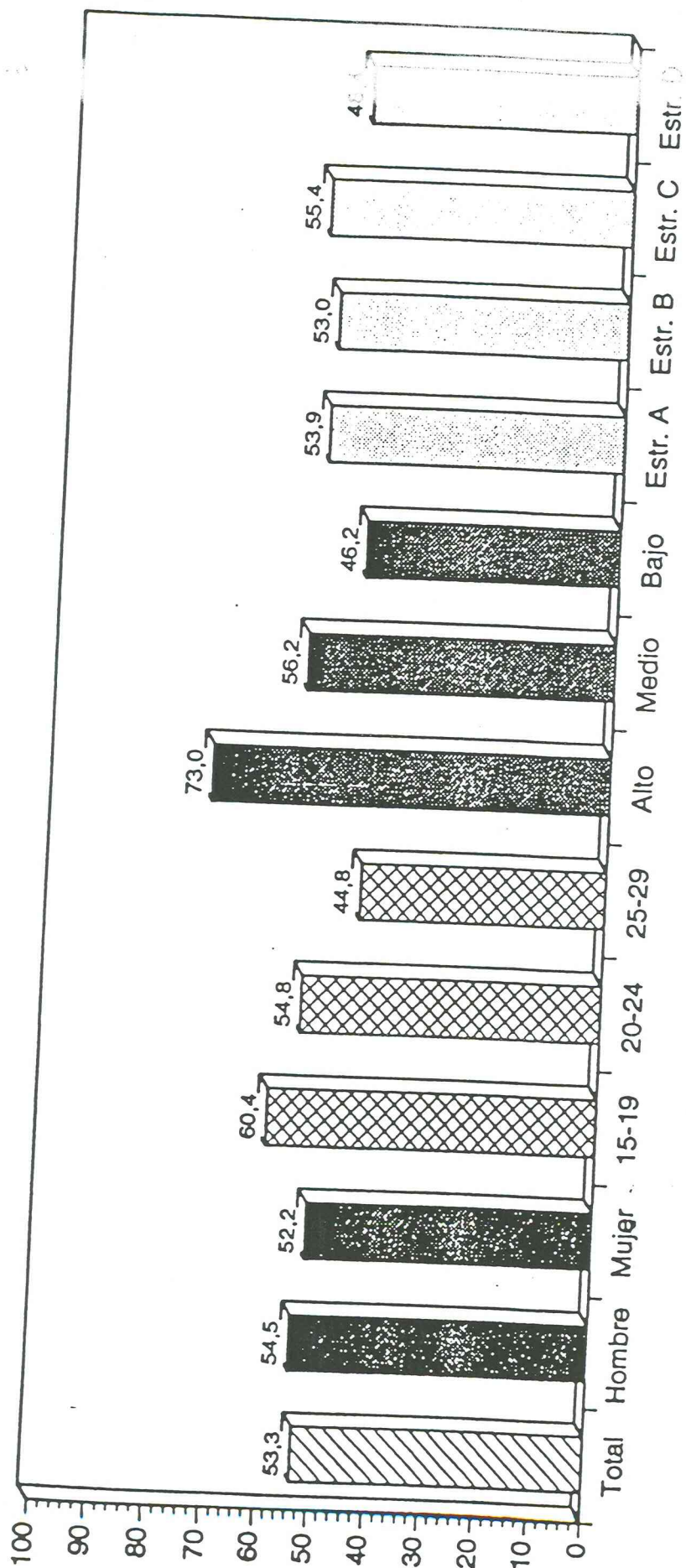


FUENTE: Encuesta Nacional de Juventud (1993). INJ

...a la 1, donde 1 = Te aburres mucho y 7 = Lo pasas muy bien?

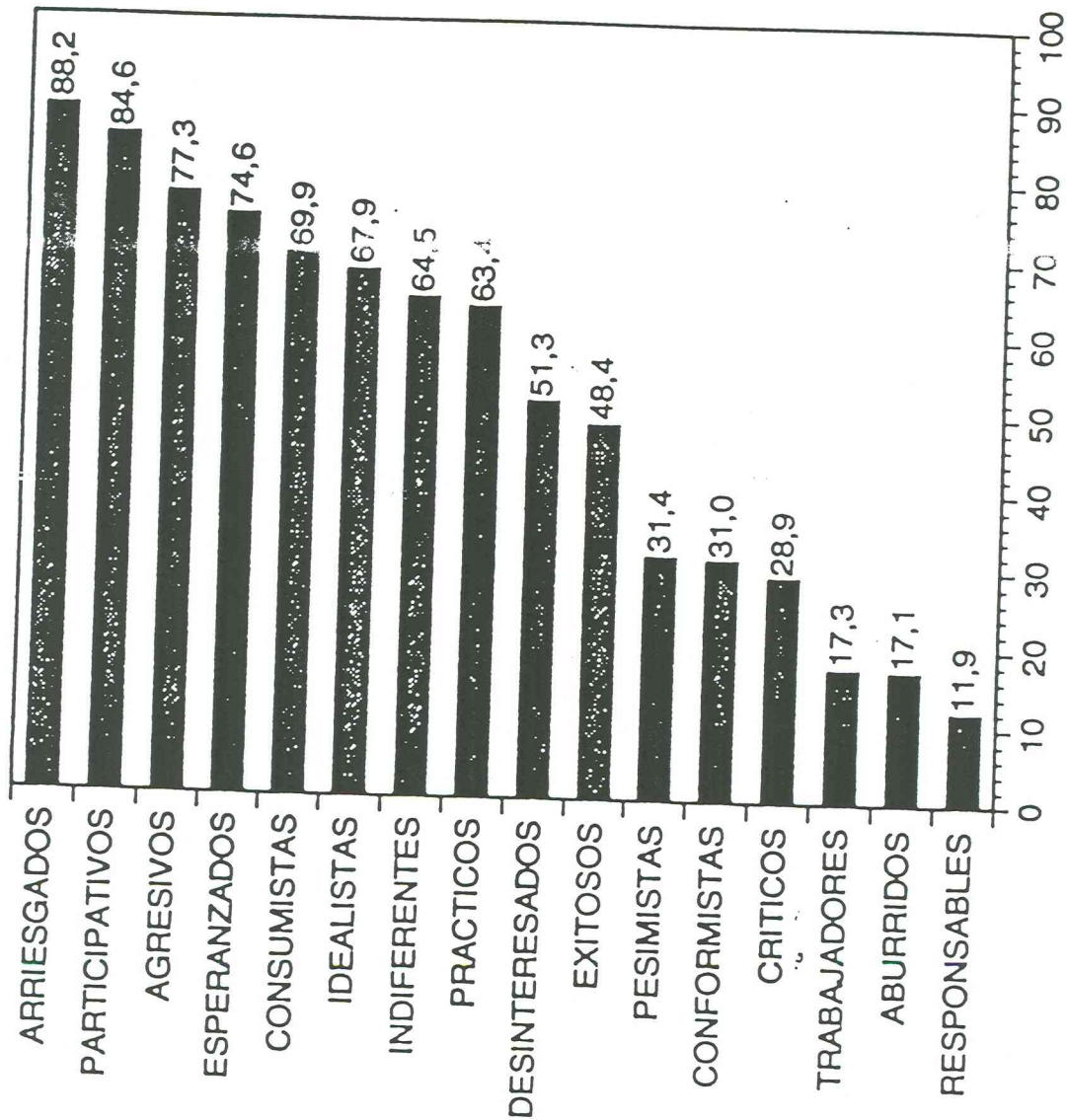
(TOTAL MUESTRA: 3.792)

% que señala 'Que lo pasa bien/muy bien'



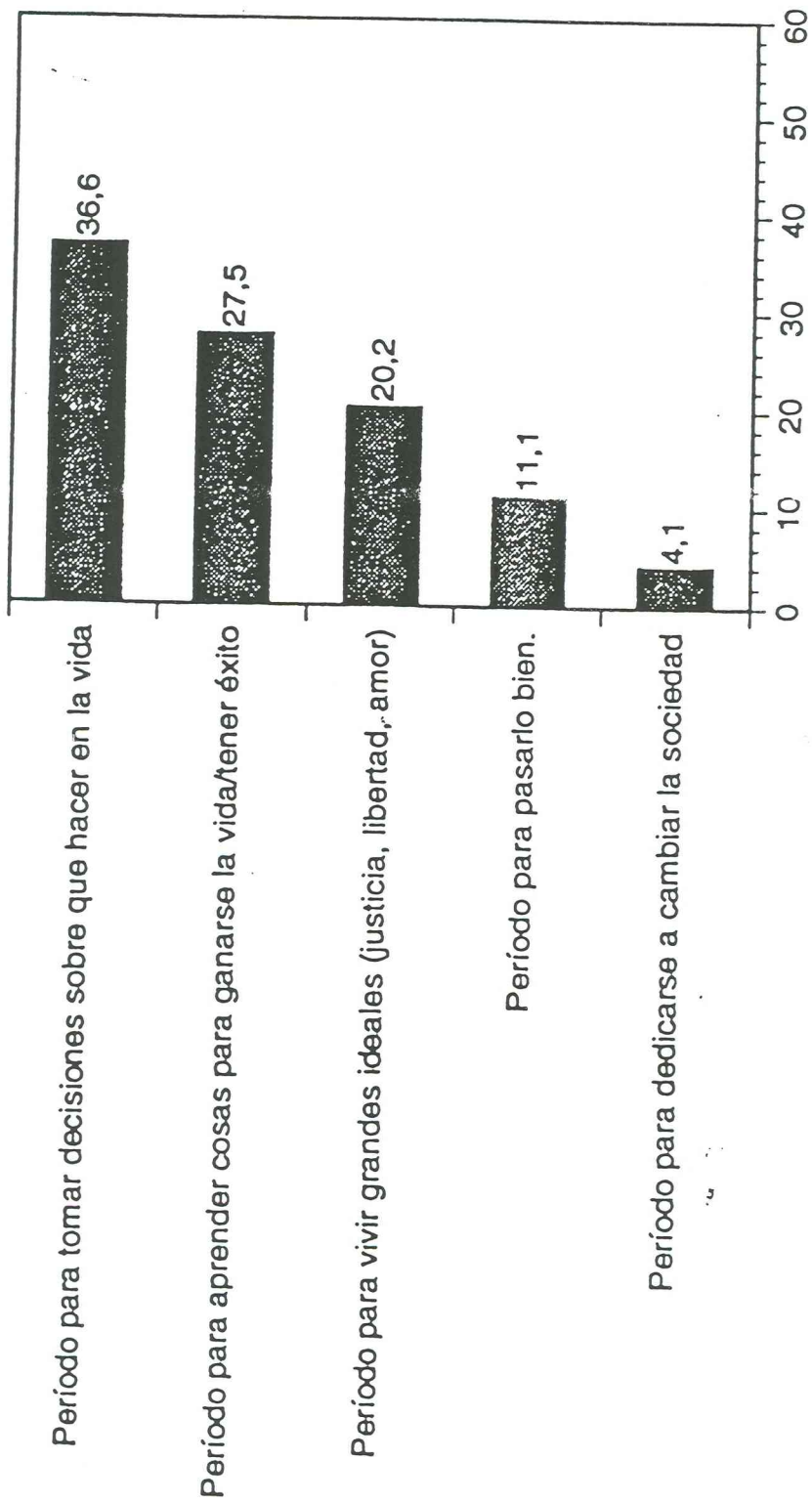
(TOTAL MUESTRA: 3.792)

% que señala los "JOVENES"



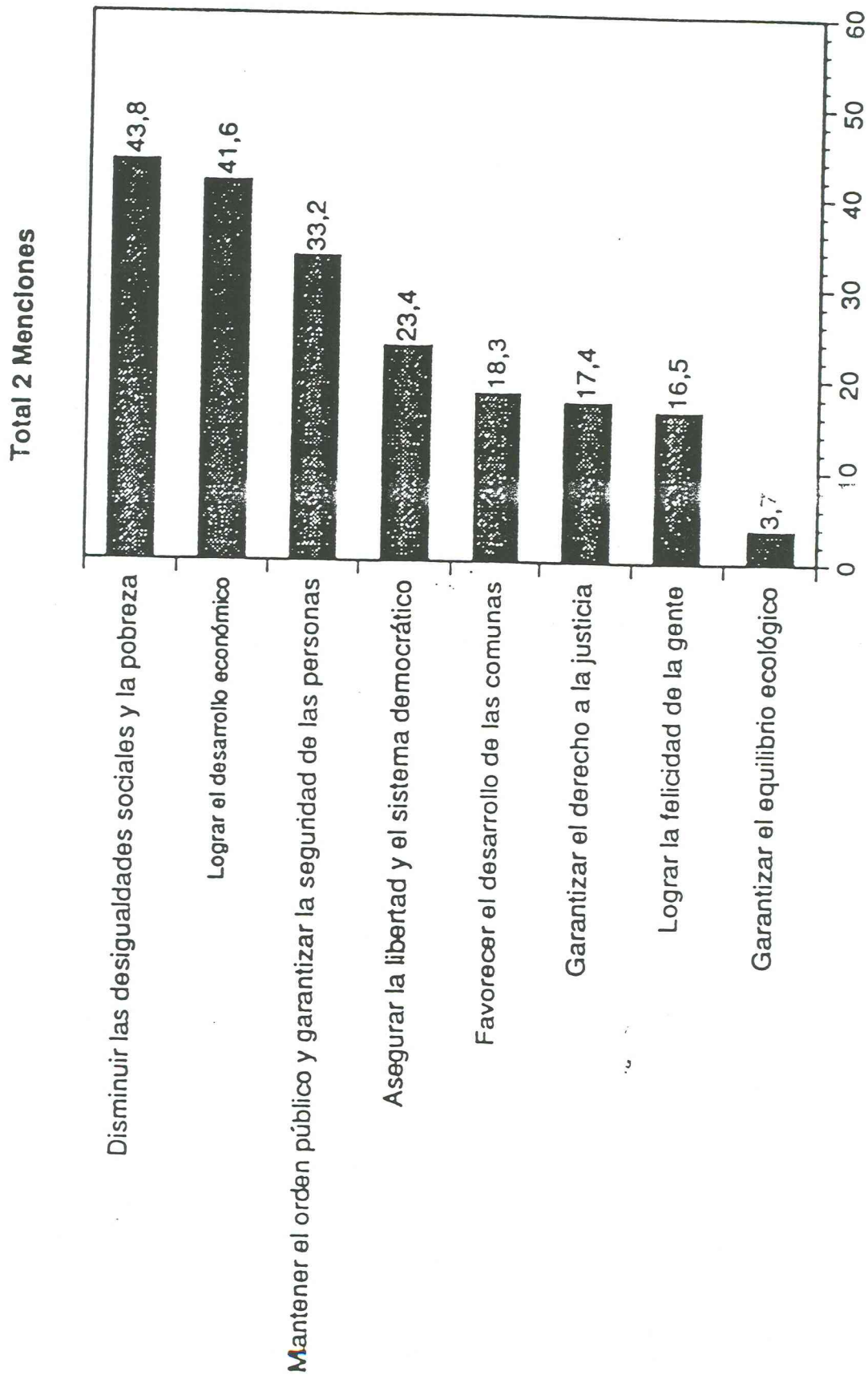
¿Qué es lo que sigue? mejor la etapa de la juventud?

(TOTAL MUESTRA: 3.792)



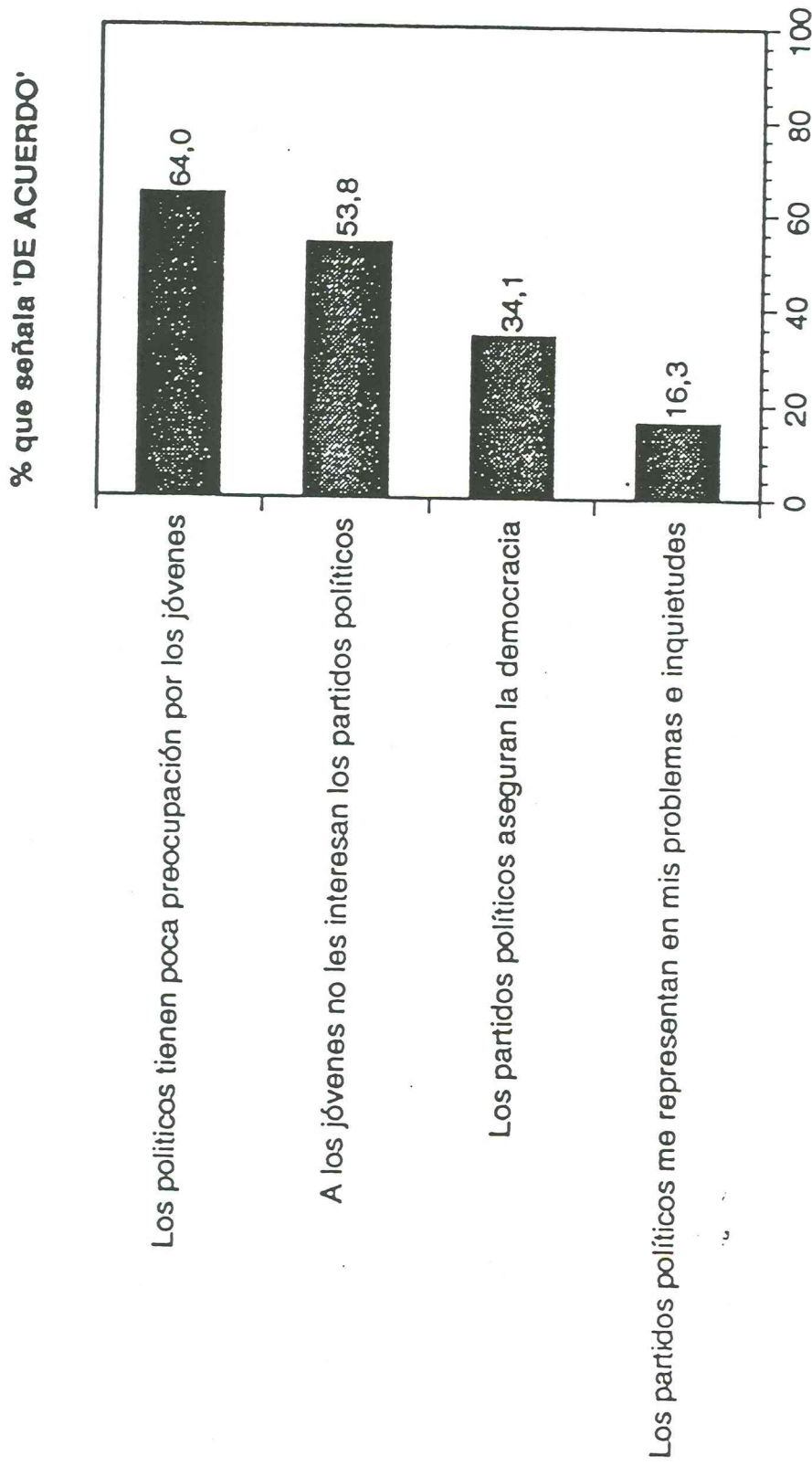
¿Cuáles son las principales finalidades de la política?

(TOTAL MUESTRA: 3.792)



¿Estas de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones?

(TOTAL MUESTRA: 3.792)



años, cuando comenzó el actual gobierno, en cuanto a.....?

(TOTAL MUESTRA: 3.792)

	MEJOR	IGUAL	PEOR
LIBERTAD DE CADA CUAL	42,0	35,2	22,0
OPORTUNIDADES DEL USO DE TIEMPO LIBRE	40,2	45,6	12,1
EDUCACION	38,5	44,4	16,3
TRABAJO	34,8	43,5	21,0
INGRESOS	31,8	50,7	16,4
SALUD	27,6	45,7	25,6
SEGURIDAD PERSONAL	24,8	42,0	32,2